vértice
REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS

¿selección?



Con el inicio del curso se pone de nuevo en el tapete de las discusiones el tema de la selección estudiantil, con enfoques, no siempre felices, que conducen a la formación de falsos criterios sobre el objeto del debate.

La selección estudiantil no es eliminación. Es fundamentalmente el medio por el cual se coloca al estudiante en posibilidad de conseguir la realización de su vocación individual. Partimos del supuesto de que a la Universidad deben ir sólo aquellos que posean una verdadera vocación universitaria. Si no fuera así, el fracaso del estudiante que no culmina un ciclo vital en el Alma Mater, que no termina una carrera; o que, si la termina, se halla frente a la vida sin ninguna ilusión profesional, con un sentimiento profundo de desadaptación, serían la expresión más dramática de ese no hallazgo de su propio camino que vemos diariamente en las vidas distorsionadas de tantos hombres.

La selección estudiantil es, pues, una necesidad. No entendemos la selección como la erección de barreras clasistas, racistas o de credo que impidan el acceso a la Universidad. La concebimos como el instrumento eficaz por el cual se encauzan, se orientan, las vocaciones profesionales de los hombres; se logra que la Universidad cumpla más integralmente su cometido; y se evitan fracasos definitivos o dolorosas "marchas hacia atrás" que involucran el retorno al cruce de caminos.

En Venezuela se ha intentado identificar los términos "selección" y "cupo". Esto constituye un error garrafal. Si todos los aspirantes tuvieran una clara vocación para la carrera que escogen, el "cupo" no se justifica sino en situaciones muy anormales y extraordinarias y siempre como caso de excepción. La razón de esto está en que si los aspirantes fueran hombres con vocación auténtica hacia una determinada carrera universitaria se les estaría coartando, al imponer el cupo, el derecho que tienen a un medio en pro de su propia realización. Si fueran vocaciones auténticas, aquellos que tuvieran sobre sí la responsabilidad tendrían que facilitarles los medios necesarios mediante la creación de nuevas escuelas, la formación de cursos paralelos, etc. El que se hable de cupo en razón simplemente del número de aspirantes nos suena, más que a selección, a eliminación o discriminación.

La selección tiene que ser un criterio permanente para que la educación superior cumpla su auténtico cometido. Esta, por ser una bandera honrada, tiene que ser una consigna de lucha tanto del profesorado como del estudiantado universitario. La selección va en bien del estudiante, de la Universidad y de la sociedad en general. Lo que se impone es hallar las fórmulas de realización.

En Venezuela hay una especie de "complejo del doctor". El que no es licenciado o doctor se ve muchas veces con un aire de compasión o se le cataloga como una mediocridad. Este criterio falso surge en gran parte, debido al hecho de que la enseñanza secundaria tal como está estructurada actualmente encuentra como única salida la Universidad. Es necesario una reforma integral del bachillerato y la diversificación del mismo, así como también de la Enseñanza Superior, prestando fundamental atención a la educación laboral y técnica.

Es también de impostergable concretización una orientación vocacional auténtica y profunda, que aparte del individuo el relumbrón mercantilista —criterio simple con el que se mira en más casos de los que suponemos la escogencia de la profesión— y le permita desentrañar serenamente y con verdad su auténtico sendero.

Pero aparte de que estas reformas se realicen, la Universidad consciente de sus auténticos fines tiene que implantar la norma general de la selección estudiantil. La Universidad no tiene por qué cargar con las fallas de un sistema educativo en general y con los graves defectos del bachillerato en particular. La Universidad se encuentra frente al imperativo de cumplir su fin. Y para hacerlo la actualización del criterio de la selección estudiantil no admite espera. Es necesario que se encuentren las fórmulas adecuadas: bien mediante la creación de los cursos propedéuticos, bien por orientación profesional pertinente aún en el momento de la inscripción, bien por exámenes de admisión racionales y lógicos que más que una prueba de conocimientos adquiridos en el bachillerato —como se ha pretendido y se pretende en más de una oportunidad— sea una auténtica valoración de aptitudes y de la realidad de la vocación universitaria, etc. Esto en cuanto a la selección previa. Y atendiendo ya al desarrollo de la carrera en sí, es necesario que durante el transcurso de ella se opere también la selección encarnada ahora por el alto nivel de estudios que debe caracterizar a la Enseñanza Universitaria.

La selección es una exigencia para que la Universidad cumpla su cometido integralmente y el Alma Mater venezolana está hoy en posibilidad de hacerlo realidad. Dios quiera que los hombres que tienen en sus manos los destinos de nuestras máximas casas de estudios se decidan a actuar para que cada quien encuentre el auténtico camino de su vida en el campo profesional y para que, por la implantación de la selección, se inicie la reacción en cadena —que incidirá primariamente sobre secundaria— de ese gran movimiento de reforma integral impostergable del sistema educativo de la nación venezolana.

N.° 4 - CARACAS, OCTUBRE 1962 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 0.50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GEIGEL LOPE BELLO
ANTONIO SUELS ARANDA
JUAN GARRIDO ROVIRA
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
GUILLERMO YEPES BOSCAN
JOSE RODRIGUEZ ITURBE

CONSEJO DE REDACCION

MARCEL GRANIER RAYDON
MANUEL AZPURUA ARREAZA
GERARDO TALAMO BUSTILLOS
ROBERTO GENTY TREMONT
ANTONIO ARELLANAS ALFONSO
ELOY ANZOLA ETCHEVERS
LUIS CASTRO LEIVA
RAFAEL PEÑA ALVAREZ

DIAGRAMADO

JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: ITALO ALTIMARI G.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA S.
MERIDA: GUSTAVO CAMARGO MORA

sumario n.° 4

Límites de la opinión:
José Rodríguez Iturbe

Desproletarización:
Berto Roig Amat

El venezolano y el complejo de doctor:
Rafael Tomás Caldera Pietri

Rafael T. Hernández y un problema: Medicina:
Eloy Anzola

Nuevos cauces para la crítica:
Alfonso F. Muro

14.286 respuestas a 14 preguntas de VERTICE:
Antonio Abellanas Alfonso

Ignar Bergman:
Jesús Sanchiz

Defensa del Abstraccionismo:
Luis Castro

Dos Decanos en VERTICE

y Ud... ¿Qué dice?

No me sorprende el nuevo e histórico documento de la Iglesia católica venezolana. En 1957, un hombre recio y de fino espíritu social, el arzobispo Arias Blanco, ya había escrito en forma similar una brillante y honrosa página de la vida venezolana. Su carta Pastoral tuvo que ser leída en los rincones y en lo íntimo de los hogares ciudadanos, porque la dictadura no podía permitir su libre circulación. Aquella Carta Arzobispal de Arias Blanco hizo prender aún más la llama del deseo de la libertad en el pecho de la resistencia. Fue el de la libertad en el pecho de la resistencia. Fue el apoyo que se necesitaba entonces para impulsar la liberación de la democracia amordazada. La fuerte voz del pastor Arias Blanco retumbó por todo el ámbito nacional. Hasta los comunistas llevaron escondida en la camisa la Pastoral para mostrársela a los enemigos del régimen. Fueron otros días. La Pastoral del arzobispo Arias Blanco fue, además, el primer campanazo de alarma que se dio en relación a los problemas sociales y económicos del país. El Informe de Milo Perkins, que siguió posteriormente, contribuyó también a mover a las gentes. Muchos pudientes se vieron aludidos y se sintieron corresponsables de la situación que apuntaban estos documentos. Y comenzaron a despertarse a una sensibilidad social hasta entonces desconocida en ambiente venezolano. En aquella oportunidad, todavía no eran los comunistas el problema que son en la actualidad. Por eso, nadie quiso ver en la Pastoral de Arias Blanco una palabra de advertencia para los comunistas y sus patrocinantes, los lerdos útiles de Lenin. Ahora, porque el problema que nos plantean los camaradas es grave, mucho más grave que en 1957, y porque la Carta Pastoral Colectiva especificamente menciona a los comunistas como elementos perturbadores y dañosos a la juventud en edad escolar, principalmente, se le quiere atribuir a la Pastoral una tendencia exclusivamente anticomunista. Para el observador estudioso esto es un espejismo. Porque la Nueva Pastoral contiene cuestiones principistas que estarían allí con o sin el peligro comunista. Estarían allí denunciando las situaciones y los problemas que confronta el país, que no están siendo enfocados correctamente por el conglomerado social venezolano y por sus clases dirigentes, sean estas políticas o económicas, e inclusive religiosas. Siempre hemos esperado soluciones muy concretas de la Iglesia Católica en la resolución de los problemas que se le plantean a la comunidad. En el sector económico se nos ha ocurrido que la Iglesia tenía que formular algún plan que permitiera resolver la angustia social que plantea el desempleo y la miseria de nuestros niveles sociales menos favorecidos. Leyendo la Carta Pastoral se me viene a la memoria algunos conceptos de Igino Guardini en su obra "El Mensaje Social de Jesús". Expresa Guardini que El de Nazaret, nunca dio soluciones concretas para los problemas socio-económicos de su tiempo, en el sentido de que no señaló planes específicos y en detalle aplicables a la época, sino que planteó los principios de una verdadera revolución, una revolución radical de las concepciones económicas y sociales de los regímenes antiguos, cuyo resultado no podía ser una solución inmediata externa, que hubiese sido evidentemente provisional por llevarnos a otras urgencias, sino un influjo duradero y siempre actual sobre el esfuerzo realizado para encontrar soluciones a unos problemas siempre renacientes, siempre cambiantes, que requerían un esquema doctrinal y moral básico, pero cuyos detalles que, a grandes rasgos, caracterizan a la Nueva Carta Pastoral Colectiva. Impresiona el alto contenido conceptual del documento del Episcopado venezolano. Me hace llenar de admiración ver a los dirigentes católicos venezolanos tomar una posición tan clara, tan ponderada y tan notable en un documento que nos parece lo más realmente básico producido en los últimos años. Después de esta Pastoral nadie podrá argüir que no se conocieron a tiempo ni se dieron a la luz pública los problemas del país de una manera que se pueda tachar de parcial o que tenga motivaciones de dudosa filiación. A este tipo de admonición tienen, por fuerza, que prestarle especial atención la ciudadanía y los administradores de la cosa pública. Venezuela no seguirá esperando indefinidamente.

E.A.H.

Apreciados señores redactores de VERTICE:

En los pocos números que han salido de "Vértice", se ve claramente el esfuerzo que ustedes han hecho para presentar algo que verdaderamente vale la pena. Las ideas son sinceras y fundamentalmente orientadoras.

La encuesta que ustedes han enviado me parece muy oportuna, aunque bastante falta, si se toma en consideración la multiplicidad de problemas que adolece nuestra educación.

Cada una de esas preguntas podrían ser objeto de un buen comentario y constituyen en realidad magnífico material para quienes tengan tiempo y facilidad de hacerlo... ojalá que ustedes, tal como ofrecen hacerlo, se den a la noble tarea de sacar a la luz deficiencias, y no olvidarse enviar esas publicaciones tanto al Ministro de Educación, como a Rectores y demás personal docente de nuestras universidades.

Atentamente,

(firma ilegible)

Agradecemos su felicitación, remitiéndole la seguridad de que su apoyo, junto con otros muchos que nos llegaron, son verdadero estímulo en nuestra tarea universitaria.

Recogemos su sugerencia del envío de la Revista a las personas dedicadas a la docencia, que ya veníamos haciendo en parte.

Hojeando las páginas de "Vértice", he pensado que pudiera hacerse alusión acerca de incidentes tan comentados como los que suceden diariamente en Berlín. En particular en la muralla que separa dos formas distintas de vida: la libertad y la opresión.

En relación con estos hechos han surgido situaciones profundamente humanas, tal es así, que perdidas más allá de las líneas de los periódicos y discursos de estadistas, se encuentran las cruces de aquellos que perdieron la vida en su fuga hacia la libertad.

Fechter es uno, joven obrero alemán, que vaciló unos segundos en su carrera por salvar el muro. Instantes después sonaron las ráfagas de las ametralladoras y Fechter cayó mortalmente herido a pocos metros de los ojos inquietantes de una muchedumbre. Pidió en su agonía auxilio, gritó, pero no se le pudo o no se le quiso ayudar. Parece ser que la humanidad entera se hubiera helado a consecuencia de esta llamada guerra fría. Noticias como ésta, señores, les ruego exponer y, antes de terminar, quiero felicitarles por la constancia con que hasta ahora han venido trabajando.

Atentamente,

Federico Bravo A.

Agradecemos sinceramente su idea y la tendremos en cuenta.

Aprecio en todo su valor el artículo aparecido en el número 3 de "Vértice", bajo el título "Delincriminación estudiantil ¡NO! Selección". Pero al respecto quisiera hacer llegar mis ideas sobre la falla de selección que existe en otros campos de nuestra Universidad.

Creo que la masificación en la enseñanza no sólo trajo la aparición de una masa incontrolable estudiantil, sino que además provocó la aparición de una serie de profesores que desconocen el fin que deben perseguir. No es el de la masificación el problema meramente del número y selección de alumnos sino también y muy primordialmente de calidad de profesores.

Esta masificación profesoril ha provocado un cambio en los fines de la enseñanza, causa y origen de los más graves males que afronta nuestra educación. Se está dando a la educación un matiz utilitarista material, que lleva a la fabricación de almas de plástico insensibles a las sensaciones, alegrías o dolores que bullen a nuestro alrededor.

Bajo el nuevo concepto educacional repartido a manos llenas, se está llegando al reinado del desprecio hacia uno de los pilares básicos de la Universidad: "La formación de la personalidad ética". Tenemos a la Universidad transformada en "escuela de vicio", y que conste que para sostener esta afirmación un tanto drástica, yo, que soy estudiante de Medicina, tengo ejemplos y casos concretos vividos por mí a montones.

Soy de la opinión de que si la Universidad debe exigir la selección del estudiantado para actuar con sinceridad, también necesita de la selección del profesorado para actuar como Institución del hombre y para el hombre.

Agradecería que este tema concreto de selección en el profesorado fuese tratado en las páginas de "Vértice", pues creo que es de importancia capital.

Felicitándole por la categoría indiscutible de "Vértice", a quien bien se puede calificar de la revista universitaria venezolana, le saluda atentamente,

Roberto Añez G.

Agradecemos sus sugerencias, y pasamos la idea del tema propuesto a nuestro Consejo de Redacción para que se encargue de llevarlo a la realidad.

El tema que propone ya se encuentra esbozado en la encuesta, cuyo resultado y estudio publicamos en este número. Como podrá observar, el resultado sobre la necesidad de la selección en el profesorado habla por sí solo. De todas formas creemos que tiene que ser detallado a través de próximas encuestas y estudios.

En cuanto a la falta de la personalidad ética en nuestra Universidad, y su formación, estamos de acuerdo en lo expuesto al señalar que nos encontramos en el reinado del desprecio. Ningún calificativo tan acertado como el de desprecio, ya que si fuera odio indicaría una toma de conciencia del problema aunque fuera en sentido negativo. Y el caso concreto de la Facultad de Medicina se puede extender a otras muchas.

1 PATRIA QUE MI NIÑO DUERME

Andrés Eloy Blanco

MADRE

Para mí que es el Avila, que es una montaña bruja, y cambia los azules en verde y los verdes en azules. De qué color es el Avila? A que nadie podría decirlo?

ESPOSA

Ni yo misma, que soy quien más la conoce. Aquí vivo, a su lado, casi le adivino lo que quiere. Ya sé cuándo va a llover, cuándo va a hacer calor, cuándo va a ser fresca la noche. Me lo dice el Avila. Le adivino el pensamiento, sí... sí señor.

ESPOSO

En esta casa todos son más o menos brujos.

MADRE

En esta tierra, dirás. Aquí todo el mundo cree en brujos.

ESPOSA

Lo mío es distinto. Es identificación con ese cerro, que tiene cierta humanidad. Yo nunca he creído en brujerías. *(Al marido.)* Tú tienes más de eso que yo. Desde que me casé contigo es que he llegado hasta tenerle miedo a los muertos.

MADRE

Tierra bruja, que todavía vive de supersticiones. El indio, el negro y el moro. Y la ignorancia. Qué más queremos?

ESPOSO

Ay, amiga, yo tengo más fe en la oración de un curoso que en una receta del doctor Vargas, con levitón y todo.

ESPOSA

Así es. No es extraño que nuestros peones y esclavos vivan entre temores, conjuros, aparecidos y daños. No les hemos enseñado a leer. no les hemos sacado las bestias de la cabeza, por eso creen ellos en las bestias en el cuerpo. Tienen sapos en el estómago y *lagartijas* en el hígado, no es raro. Lo doloroso es que nosotros, los que hemos ido a España y a Francia, los hijos de los Libertadores, los que leímos la Enciclopedia, seamos más esclavos de nuestra ignorancia que nuestros esclavos de nosotros, y que nosotros ayer de los españoles.

ESPOSO

Pues por más que digan, hay cosas que no se pueden negar, que están probadas, absolutamente probadas. La oración del ganado es un hecho. Mira, yo he visto lo siguiente: una vaca lebruna con una gusanera que no se le curaba con nada. Llamé a un viejo de Guardatinajas y le expliqué el color de la vaca, el sitio de la gusanera y nada más. La vaca estaría en la sabana o bajo alguna mata rascándose. El viejo ni la vio en su vida. Dijo la oración, se fue, y al día siguiente encontramos a la vaca sanita. Eso no me lo contó nadie. Yo lo ví.

NOVIO *(que ha entrado al comenzar el anterior parlamento y se detiene a escucharlo todo, luego se adelanta)*

El mito! Seguramente el brujo te preguntó el sitio exacto en que estaba la vaca. U otra cosa: tal vez rú nunca vistes tu vaca lebruna sino que te dijeron que tenía una gusanera para prepararte el milagro. En cualquier forma, todo eso encierra un fraude. Y en resumen, todo eso no es más que un aspecto del gran fraude nacional; o mejor dicho, del gran fraude continental.

ESPOSO

Y quién comete el fraude? Quién es la víctima?

NOVIO

Quién lo comete? pregunta al que beneficia, a quien interesa, y ya sabrás quien lo comete. La víctima es la inmensa mayoría, la nación, el pueblo y en último resultado la humanidad detenida en un trozo vivo de ella por la ignorancia criminal. El mito es el arma del crimen más horrendo que pueda cometerse. Y América se levanta, en sus primeros pasos de nación, ciega, vacilante, de la mano del mito que la arrastra sin enseñarle el camino.

ESPOSO

Ya veo aparecer la caja de libros franceses que tanto te interesaba... Te estás llenando de libros extranjeros que para nada sirven, sino para llenarte la cabeza de cucarachas.

MADRE

Qué bien te haría a ti leer esos libros! Desde que ella vino de Europa tiene dos discípulos decididos. Este y yo. Pregúntale si somos buenos o malos estudiantes.

ESPOSA

Qué quieres rú que haga con lo que aprendí? Guardármelo egoísmamente? En París nunca quisiste charlar un buen rato con mi maestro; aquel hombre, que tenía veintitrés años cuando mataron a María Antonieta, era un robesperiano puro. Y lo primero que me enseñó fue a repartirme.

ESPOSO

Pues como sigas el consejo al pie de la letra...

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GRIGEL LOPE BELLO
ANTONIO SUELS ARANDA
JUAN GARRIDO ROVIRA
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
GUILLERMO YEPES BOSCAN
JOSE RODRIGUEZ ITURBE

CONSEJO DE REDACCION

MARCEL GRANIER HAYDON
MANUEL AZPURUA ARREAZA
GERARDO TALAMO BUSTILLOS
ROBERTO GENTY TREMONT
ANTONIO ABELLANAS ALFONSO
ELOY ANZOLA ETCHEVERS
LUIS CASTRO LEIVA
RAFAEL PESA ALVAREZ

DIAGRAMADO

JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: ITALO ALTIMARI G.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA S.
MERIDA: GUSTAVO CAMARGO MORA

sumario n.° 4

Límites de la opinión: *José Rodríguez Iturbe*

Desproletarización: *Berto Roig Amat*

El venezolano y el complejo de doctor: *Rafael Tomás Caldera Pietri*

Rafael T. Hernández y un problema: Medicina: *Eloy Anzola*

Nuevos cauces para la crítica: *Alfonso F. Mora*

14.586 respuestas a 34 preguntas de VERTICE: *Antonio Abellanas Alfonso*

Ignar Bergman: *Jesús Sanabria*

Defensa del Abstraccionismo: *Luis Castro*

Dos Decanos en VERTICE

y[illegible]

No me sorprend
de la Iglesia católi
bre recto y de f
Arias Blanco, ya
una brillante y h
zolana. Su carta
los rincones y re
damos, porque la
libre circulación. A
Blanco bien prove
de la libertad en
apoyo que se nec
la liberación de
fuerte voz del pa
todo el ámbito na
varon escondida en
traírsela a los ene
días. La Pastoral
además, el primer
dio en relación a l
cos del país. El l
guis posteriormen
a las gentes. Muc
y se sintieron cor
apuntaban estos d
portarse a una s
desconocida en n
oportunidad. Toda
problema que son
quiso ver en la P
labra de advertenc
patrocinantes, los
porque el problem
das es grave, ma
porque la Carta P
menciona a los co
badores y dañosos
principalmente, se
una tendencia exc
el observador estu
que la Nueva Pas
pistas que estarían
nista. Estarían al
los problemas que
siendo enfocados
rado social venezo
sean estas política
giosas. Siempre l
concretas de la l
de los problemas q
En el sector econó
Iglesia tenía que
tiera resolver la
desempleo y la mi
menos favorecidos.
me viene a la men
Guardini en su obr
Expresa Guardini
soluciones concret
cronismos de su
señalo planes esp
a la época, sino q
verdadera revoluci
concepciones econó
antiguos, cuyo resq
inmediata externa,
provisional por lle
influjo duradero y
realizado para en
blemas siempre r
que requerían un
sico, pero cuyos
caracterizan a la
Impresiona el alto
mento del Episcop
de admiración ver
zolanos tomar una
rada y tan notable
rece lo más real
últimos años. Desp
argüir que no se
a la luz pública
manera que se pue
motivaciones de d
admisión tienen,
cial atención la es
de la cosa pública.
indefinidamente.

Apreciados señores
En los pocos núm
se ve claramente el
para presentar al
pena. Las ideas s
orientadoras.
La encuesta que
muy oportuna, aun
consideración la r
adolece nuestra ed
Cada una de es
de un buen comen
magnífico material
facilidad de hacerlc
ofrecen hacerlo, se
a la luz deficienci
publicaciones tanto
a Rectores y demá
universidades.
Atentamente,

PRESENTACION

"Patria que mi Niño duerme" es la obra de teatro inédita de Andrés Eloy Blanco, que "Vértice" empieza a traer hoy a sus lectores. Escrita en lo que pudiéramos llamar la primera etapa de la producción literaria de Andrés Eloy, hallamos en ella tres aspectos perfectamente definidos: la ignorancia, la revolución y el himno. La escena se desarrolla en la Venezuela de los años subsiguientes a la separación de la Gran Colombia. La trama transcurre en un solo acto, que por razones de espacio hemos dividido en tres entregas. La obra teatral no busca el tema histórico, ni el tema costumbrista. Es fundamentalmente una obra de mensaje, ideológica. Aquí vemos claramente retratado al Andrés Eloy comprometido con los problemas de una época y de un pueblo, todo esto sintetizado en el final poético de la obra, de donde deriva el título de la misma: el "Gloria al Bravo Pueblo" ha sido y es en nuestro pueblo canción de cuna de los niños criollos.

Andrés Eloy escribe "Patria que mi Niño duerme" en plena juventud. Leyendo tus páginas logra uno comprender, más aún integralmente, la profunda vivencia que se encuentra en su obra culminante "Giraluna", cuando exclama: "Amamos a Bolívar como a la vida misma / y al pueblo de Bolívar, más que a la vida entera". Esta obra de teatro es la expresión más gráfica de la inmensa inquietud venezolana de Andrés Eloy Blanco. Es la angustiosa interrogante ante el pasado, el presente y el porvenir de nuestro pueblo. Todo rubricado en un halo de esperanza.

Enfoca en primer lugar el problema de la ignorancia que se plasma en brujerías, en supersticiones y que constituyen el mejor de los peldaños para los tiranos que únicamente buscan la satisfacción de su propia ambición. La vieja, que aparece en los comienzos de la obra, representa la corrupción del sano espíritu religioso intrínseco a la misma vida de nuestro pueblo. Es la representación más real de esos seres que se quedan en lo más superficial, en lo más externo de la religiosidad y rellenan al formalismo simple con que se han quedado de un fondo de paganismo absurdo, fetichista, irracional, que es la negación misma de una auténtica vivencia religiosa. La incultura, te nos presenta en "Patria que mi Niño duerme" como el más grande de los lastres de nuestro pueblo en la marcha hacia la realización de su propio destino histórico.

La Revolución y el inconformismo juvenil son los temas que a continuación enfoca. La juventud debe entregarse generosamente a la labor de las revoluciones integrales, pero no a las fartas de revolución que buscan simplemente el implantamiento de nuevas fórmulas de opresión. El diálogo entre el esposo y el novio, a mediados de la obra, tiene en nuestros días una actualidad palpitante: "—La Universidad, los hombres de talento, los hombres del porvenir. Una revolución sin ustedes no será nunca una revolución honrada".

—. . . Como la gente supone que una revolución sin nosotros no puede ser honrada, los que quieren hacer revoluciones sin honradez nos llaman a nosotros para darle a su revolución el aspecto honrado que les falta. . . siempre que un nuevo caudillo quiere apoderarse de nuestra patria, empezará por vivir con la juventud una luna de miel para espolvorearse con la canela de la pureza juvenil. . ."

Y por último, el Himno. Este "Gloria al Bravo Pueblo", que llegaría con el tiempo a ser el Himno Nacional de Venezuela. Con tus notas veremos el despertar de la pasión libertadora, del ideal de patria que lleva a luchar por una nación nueva. Encontramos la presencia de un cántico adherido a las entrañas mismas de nuestro propio sentimiento patriótico, que no puede ser un cántico guerrero que nos llame a la lucha fratricida, sino por el contrario, la canción de paz que entone el pueblo al final de la jornada, como acción de gracias al cielo y a la tierra por los frutos del esfuerzo rendido en la labor común.

La presencia de Andrés Eloy en las páginas de "Vértice", con "Patria que mi Niño duerme", nos hablan de la permanencia de su mensaje puro, hoy anhelo de juventudes nobles que sepan recogerlo inocable en su contenido de venezolanidad.

—(Al levantarse el telón aparecen dos muchachos peleando. Uno está encima del otro, y lo tiene dominado fuertemente para obligarle a capitular.)

PRIMER NIÑO
Pida perdón!

OTRO *(con voz ahogada)*
No pido!

PRIMER NIÑO *(apretando más)*
Pida perdón!

OTRO *(con un chillido)*
No pido! Que me sueltes, que me ahogo!

PRIMER NIÑO
Diga quién lo mandó a soltá el turpial!

OTRO
No me mandó nadie, lo solté yo!

PRIMER NIÑO
Por qué lo soltó?

OTRO
Porque me dió mi gana! Ay! que me suelte! Ay!

PRIMER NIÑO
Pida perdón!

OTRO *(horriblemente torturado)*
Ay, ay, ay! No! mi mamá!

LA NIÑA *(entrando, corre al grupo, agarra al de encima y forcejea por separarlos)*
Desgraciado, muérgano, perro, que lo sueltes! *(se levantan, el niño golpeado se arrima a ella)* Cobarde! pegándole al más chiquito! Yo fuí la que soltó el pájaro. Y te lo tengo dicho: cada vez que traigas un pájaro del monte, en lo que te descuides, lo suelto. Sinvergüenza. No sabe ni leer y el único oficio que tiene es encerrar a los animalitos. Tú vas a ver que te van a llevar los muertos.

PRIMER NIÑO
Bonitos muertos. . . Y por qué no se llevan a tu papá que tiene tres canarios enjaulaos?

NIÑA *(entre misteriosa y solemne)*
Por qué? porque es mi papá. . . Si no fuera mi papá, ay!. . . desde cuándo se lo hubieran llevado! Lo que pasa es que yo rezo el rosario para que no se lo lleven.

PRIMER NIÑO
Bueno, reza un rosario y déjame mis turpiales.

NIÑA
Ujú! ni que fueras mi papá! Quién va a rezar por ti, que ni sabes leer y le pegas a los más chiquitos. Además que mi papá no va a cazar pajaritos. Se los traen del extranjero.

OTRO
Y los pajaritos extranjeros no son pajaritos?

NIÑA
No te preocupes, que a los muchachos que los cojieron, a toditos se los llevaron los muertos.

(Entran a escena, salidos de una habitación lateral, la Esposa, la Madre y el esposo.)

ESPOSA
Qué pasa?

NIÑA
Este, pegándole al chiquito.

MADRE *(al niño)*
No te da pena?

PRIMER NIÑO
Me soltaron mi turpial que yo cogí.

NIÑA
Lo solté yo. Y quería que el chiquito le pidiera perdón.

MADRE
Así es. El Jefe. Ya empezó a jefear a los más débiles.

(Salen los niños.)

ESPOSO *(señalando algo lejano por la ventana)*
Prima! ven a ver qué cosa tan curiosa. Fíjate, en un solo tablón de caña, cuánto verde!

ESPOSA
Es impresionante. Serán las nubes, o serán las cañas?

MADRE
Para mí que es el Avila, que es una montaña bruja, y cambia los azules en verde y los verdes en azules. De qué color es el Avila? A que nadie podría decirlo?

ESPOSA
Ni yo misma, que soy quien más la conoce. Aquí vivo, a su lado, casi le adivino lo que quiere. Ya sé cuándo va a llover, cuándo va a hacer calor, cuándo va a ser fresca la noche. Me lo dice el Avila. Le adivino el pensamiento, sí. . . sí señor.

ESPOSO
En esta casa todos son más o menos brujos.

MADRE
En esta tierra, dirás. Aquí todo el mundo cree en brujos.

ESPOSA
Lo mío es distinto. Es identificación con ese cerro, que tiene cierta humanidad. Yo nunca he creído en brujerías. *(Al marido.)* Tú tienes más de eso que yo. Desde que me casé contigo es que he llegado hasta tenerle miedo a los muertos.

MADRE
Tierra bruja, que todavía vive de supersticiones. El indio, el negro y el moro. Y la ignorancia. Qué más queremos?

ESPOSO
Ay, amiga, yo tengo más fe en la oración de un curioso que en una receta del doctor Vargas, con levitón y todo.

ESPOSA
Así es. No es extraño que nuestros peones y esclavos vivan entre temores, conjuros, aparecidos y daños. No les hemos enseñado a leer. no les hemos sacado las bestias de la cabeza, por eso creen ellos en las bestias en el cuerpo. Tienen sapos en el estómago y lagartijas en el hígado, no es raro. Lo doloroso es que nosotros, los que hemos ido a España y a Francia, los hijos de los Libertadores, los que leímos la Enciclopedia, seamos más esclavos de nuestra ignorancia que nuestros esclavos de nosotros, y que nosotros ayer de los españoles.

ESPOSO
Pues por más que digan, hay cosas que no se pueden negar, que están probadas, absolutamente probadas. La oración del ganado es un hecho. Mira, yo he visto lo siguiente: una vaca lebruna con una guasnera que no se le curaba con nada. Llamé a un viejo de Guardarinajas y le expliqué el color de la vaca, el sitio de la guasnera y nada más. La vaca estaría en la sabana o bajo alguna mata rascándose. El viejo ni la vió en su vida. Dijo la oración, se fue, y al día siguiente encontramos a la vaca sanita. Eso no me lo contó nadie. Yo lo ví.

NOVIO *(que ha entrado al comenzar el anterior parlamento y se detiene a escucharlo todo, luego se adelanta)*
El mito! Seguramente el brujo te preguntó el sitio exacto en que estaba la vaca. U otra cosa: tal vez tú nunca vistes tu vaca lebruna sino que te dijeron que tenía una guasnera para prepararte el milagro. En cualquier forma, todo eso encierra un fraude. Y en resumen, todo eso no es más que un aspecto del gran fraude nacional; o mejor dicho, del gran fraude continental.

ESPOSO
Y quién comere el fraude? Quién es la víctima?

NOVIO
Quién lo comere? pregunta al que beneficia, a quien interesa, y ya sabrás quien lo comere. La víctima es la inmensa mayoría, la nación, el pueblo y en último resultado la humanidad detenida en un trozo vivo de ella por la ignorancia criminal. El mito es el arma del crimen más horrendo que pueda cometerse. Y América se levanta, en sus primeros pasos de nación, ciega, vacilante, de la mano del mito que la arrastra sin enseñarle el camino.

ESPOSO
Ya veo aparecer la caja de libros franceses que tanto te interesaba. . . Te estás llenando de libros extranjeros que para nada sirven, sino para llenarte la cabeza de cucarachas.

MADRE
Qué bien te haría a tí leer esos libros! Desde que ella vino de Europa tiene dos discípulos decididos. Este y yo. Pregúntale si somos buenos o malos estudiantes.

ESPOSA
Qué quieres tú que haga con lo que aprendí? Guardármelo egoístamente? En París nunca quisiste charlar un buen rato con mi maestro; aquel hombre, que tenía veintitrés años cuando mataron a María Antonieta, era un robesperiano puro. Y lo primero que me enseñó fue a repartirme.

ESPOSO
Pues como sigas el consejo al pie de la letra. . .

MADRE *(mientras todos ríen)*
Haber conocido a don Simón Rodríguez y no haberlo aprovechado! No tiene perdón!

ESPOSA *(al novio)*
Estamos de acuerdo. La brujería, el ensalmo, el daño, eso es lo que nos rodea. Mitos de tierra, mitos de cielo, mitos de agua. El peón y el esclavo viven temblando de nada, viendo peligros imaginarios, dando botes en un más allá inmediato, amenazador, espantoso. Todo es temor al fantasma.

NOVIO
Al principio de autoridad del fantasma. En esa ignorancia funda el caudillo su autoridad. Hasta nuestros libertadores, vivos aún, hablando a diario con nosotros, están rodeados de aire mitológico. Sin que muchos de ellos quieran no podrán sustraerse al encanto fabuloso que les pondrá en sus manos toda esta tierra, con hombres, mujeres y niños, para que ellos la manden, la usen, la abusen, la mantengan en feudo perpetuo porque ellos la libertaron, por derecho de heroísmo. Cada coronel es en su caserío el núcleo de un mito. Y el pueblo que cree en sapos en la barriga, y en la sabiduría infalible del coronel, será llevado mientras permanezca ignorante, a donde quieran el coronel, el que aconseja y explora al coronel y que será su ministro, el brujo de la comarca, el sacristán que explota la cruz que suda, y toda la inteligente sociedad comanditaria para la explotación del mito...

ESPOSO
Díles a todos los que escribieron esos libros que vengan aquí, a ver cómo se bate el cobre. Yo estoy de acuerdo contigo en todo lo que has dicho. En todo, lo oyes? en todo.

NOVIO
Hombre, hombre! eso sí me alegra.

ESPOSO
Pues claro. Yo lo sé hasta mejor que tú, he visto más que tú y tengo más experiencia que tú. Pero para ponerle remedio a todo eso hay que hacer una cosa, sabes cuál es? Llevar al poder a un hombre de buena voluntad, que esté dispuesto a educar a este pueblo, a salvarlo. Tú serás el hombre de las teorías. Yo soy hombre de acción.

NOVIO
A los hombres de acción que sean honrados los acompañaremos, siempre que sea verdad su ofrecimiento...

ESPOSO
No hay derecho a dudar de hombres que han vivido siempre de su trabajo.

MADRE
Y por qué no empezamos por salvar de la ignorancia a nuestros propios criados, a nuestros propios hijos? O es que los vamos a salvar a todos cuando lleguemos al poder? *(mirando hacia afuera)*. Ven, ven acá *(entra la niña, la acompaña la vieja)*. Cómo fue lo del pajarito?

NIÑA
Que ese muchacho malo vive persiguiéndolos. Hoy cogió un turpial y yo lo solté.

MADRE
Pero tú lo soltaste por miedo a los muertos, verdad? porque los muertos se llevan al muchacho y te llevan a ti si no los sueltas, verdad?

NIÑA
Sí.

MADRE
Más bonito sería que soltaras el turpial por lástima del turpial. Porque el turpial tiene alitas para volar y es un crimen tenerlo metido en una jaula.

NIÑA
Sí, a mí me da mucha lástima, pero es que los muertos se lo llevan a uno...

MADRE
Quién te contó eso?

NIÑA
Uy, eso lo sabe todo el mundo. Ella sabe mucho *(enseñando a la vieja)*. Y yo sé...

ESPOSA
Qué sabes tú?

NIÑA
Yo siento ruidos, y de noche me despierto y oigo a los muertos.

ESPOSA
Porque antes de acostarte te cuentan cuentos de muertos y te acuestas nerviosa. Eso es mentira. Los muertos no se llevan a nadie.

VIEJA
Jesús, María y José. Las tres divinas potencias! Cómo está er mundo! Ya le van a quitá su fe a esta criatura¡ *(a la madre)* Ay, mija, si tu madre viviera se moriría de repente! Ella que enseñó a sus hijas a respetá las creencias! Ese es er mundo de hoy! herejía!

NOVIO
Cuántos muertos ha visto usté?

VIEJA
Yo? si yo tuviera en rialitos los muertos que he visto...

NOVIO
Compraría un cementerio... Y al diablo, lo ha visto?

VIEJA
Lo estoy viendo. El diablo es usté, niño hereje. Ay, san Benito, Virgen de la Soleá, santo Pracleto! Que Dios y su Santísima Madre y las tres Potencias te salven del brasero, y que las ánimas benditas te iluminen *(le hace pases por la cara y pecho, a él le dan cosquillas)*. Magnificat anima mea Dominum. Et exultavit spiritus meus... *(todos ríen)*.

NOVIO
Amén!

VIEJA
Tú no has pensado nunca en el fin del mundo? Hasta los sordos van a oí la trompeta. Cuando haya un papa que se llame Pedro, acomódate, porque ese es el fin. Zorros con sed, un váquiro echando azufre por la nariz, siete caballos sin cabeza, la chiva colorá, el Anticristo con un trabuco cargao con sal; te van a cogé y te van a meté en una romana pa pesate los pecaos. Y si pesas más que el ánima de tu ángel de la guarda, te van cortando piacitos de carne hasta que te emparejes. Y te van a llevá a la hacienda el Conde, y va a salí el ánima el Conde a caballo coliando diablos pa que te lleven a la quinta paila y te dejen como un chicharrón. Virgen de la Soleá, como está er mundo!

ESPOSA
Qué horror, como se cura eso!

VIEJA
Por eso el Gran Poder de Dios manda sus ánimas pa que avisen...

NIÑA *(como en un sueño)*
Anoche el encamisonado entró casa de la madama. La madama le pegó a su mamá y se le quedó el brazo tieso, así! Y le tiran piedras de noche las ánimas.

MADRE
Quién te contó eso?

NIÑA
Ella *(enseña a la vieja)*

MADRE
Mire, no le cuente más esas cosas, aunque usted las vea.

VIEJA
Sí, ya la voy a dejá que ustedes la malogren con herejías! El Gran Poder de Dios manda sus ánimas buenas y sus ánimas malas pá castigá a los descreíos. La mula maneá, la sayona, el encamisonao...

NOVIO
Ayer cogieron un encamisonado. Era un peón de Chacao que le andaba buscando la vuelta a una muchacha. A ese lo mandó el Gran Poder, verdad?

VIEJA
Ese? ese es otro hereje, que se pone a burlarse de las cosas santas. Por eso lo cogieron...

MADRE
La mula maneada, la sayona, el encamisonado... Todo eso es la oficialidad al servicio de la explotación del ignorante por el vivo.

NIÑA
Mira, anoche pasó una carreta sin caballo. Me lo dijo ella.

ESPOSA *(a la vieja)*
Usted me va a hacer un favor. Caundo venga aquí, reciba lo que le dan y se va. Con esta niña no me habla usted ni media palabra, comprende?

VIEJA *(alza los ojos y se persigna)*
Jesús, Jesús, Jesús! Siete gorpes pá siete dones, siete gorpes pá siete mercedes, siete gorpes pá siete premios, por las siete inotomías que me han hecho en esta casa! Un gorpe aquí *(en la frente)* pá que no guerva a pensá más en esta gente hereje! Otro gorpe aquí *(en la boca)* pá que no guerva a mentálos siquiera! Otro gorpe aquí *(en las orejas)* pá que no los oiga ni mentá! Otro gorpe aquí *(en las manos)* pá que no llegue a recibirles nunca ni un piazo e pan pá mi boca! Otro gorpe aquí *(en la barriga)* pá que no me entren sus pecaos ni sus daños! Otro gorpe aquí *(en los pies)* pá que no guerva a pisá estos lugares! Otro gorpe aquí *(gritando, en el suelo)* pá que las ánimas benditas perdonen a los malos cristianos!

(Continúa en el próximo número)

LIMITES DE LA OPINION

Entre los hombres que poseen el denominador común de la concepción cristiana en cuanto a la visión de las cosas, se observan algunas veces actitudes inconciliables con la fe que dicen profesar.

El cristianismo en sí, no es un credo político, ni una doctrina social, ni un pensamiento económico. El cristianismo es la verdad revelada que involucra un compromiso vital en el hombre que la acepta como tal. A diferencia de las concepciones inmanentes, proclama la trascendencia del ser humano, que marcha al absoluto, principio y fin de todo lo creado. Así vemos entonces que "el hombre no es el creador de su verdad ni el artífice de su destino; la verdad y el destino del hombre trascienden al mundo humano y natural y tienen su origen y realizan su fin más allá y por encima de él. Sólo en Dios el hombre autentiza la verdad de su vida; sólo en la trascendencia teológica recobra la inteligibilidad metafísica de su ser". Pero como tal, el cristianismo no puede agotarse dentro de los límites concretos de una determinada plataforma de partido, por ejempro, o en la información de una concreta solución económica para una situación dada.

El cristianismo es la Verdad, y la Verdad no es contingente, no es relativa, no es variable. En cuanto verdad revelada, que exige en el hombre que la acepta una conducta temporal acorde a ella como decíamos antes, el cristianismo encierra para el cristiano una exigencia de eficacia temporal. Esta eficacia temporal está orientada a una actualización de circunstancias que sirvan al ser humano en la mejor forma para el logro de su destino terreno y eterno.

Con esto entramos ya en el punto que nos interesa: la distinción, dentro de una visión cristiana del mundo y de la vida, del campo de los principios y el campo de lo opinable. El campo de los principios es aquel donde no existe ni cabe divergencia o discusión, y que constituye el denominador común de los que se llaman a sí mismos cristianos. El campo de lo opinable, viene dado por todo aquello que no es materia de dogma, donde la gama de actitudes, todas concordes con la plataforma de principios inmutables, son el canto más puro a la libertad de acción de los cristianos.

Lo necesario es que el hombre sea cristiano, que no se opere en él ese divorcio funesto entre la creencia y la existencia, entre la fe y las obras. Eso es lo esencial. Lo accidental será cristiano, según lo sea la esencia que lo determine. En sentido estricto no puede hablarse entonces de economía cristiana, de política cristiana, de finanzas cristianas, etc., sino de cristianos metidos en la economía, en la política o en las finanzas.

La Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo, no es un partido político ni presenta soluciones concretas en el campo del actuar temporal. La Iglesia se limita simplemente a impartir directrices de tipo general. Es por esto que magistralmente Joseph Folliet, el secretario permanente de las Semanas Sociales Francesas, criticaba el título de una obra de Dauphine Mounier, *La Doctrina Económica de la Iglesia*, afirmando que no puede hablarse que la Iglesia tenga una doctrina concreta en ese campo.

Si lo fundamental es por tanto que estén los cristianos, por la vivencia de su cristianismo, santificando los distintos quehaceres temporales, y la realidad es que estos quehaceres serán cristianos, en tanto en cuanto sean cristianos los hombres que los realicen, es necesario que nadie, en su actuar en el campo de lo opinable, pretenda que su particular visión de las cosas sea la única aceptable. Si esto ocurriera se violaría la caridad, característica diferencial de los cristianos; se negaría la libertad en el campo de lo contingente; y lo que es más grave, se llegaría a una lamentable confusión entre el dogma y la opinión, en la que quien resulta más perjudicada es la Verdad en su pureza y unidad.

Las directrices para la acción de los cristianos, que se imparten en un momento dado atendiendo a circunstancias presentes, son normas de conducta de carácter general. La interpretación y aplicación de dichas normas, en una forma concreta y en los casos prácticos, queda a la absoluta libertad de los cristianos —libertad en la verdad— permaneciendo siempre dentro de los límites que son garantía de la ortodoxia: la moral de la Iglesia y la fe en Jesucristo.

El cristianismo no puede atarse a estructuras y a soluciones que, por su propia esencia temporal, están destinadas a tener un determinado ciclo vital y a encontrar su muerte con el surgimiento de nuevas fórmulas. El cristianismo como tal no crea estructuras y soluciones concretas, pero sí las informa y condiciona. Es más, sólo en la medida en que esta información y esta condicionalidad se den, encontrarán ellas su realización plena. No puede hablarse por lo tanto de realizaciones, de planes, de programas, de movimientos, etcétera, creados como prototipos inamovibles por el cristianismo en lo tendiente a la elaboración de la Ciudad Terrena.

Los acontecimientos, las circunstancias y las soluciones más variables de las distintas épocas de la historia son o habrán sido cristianas en la medida en que el cristianismo los haya auténticamente vitalizado. Esta vitalización sólo será factible, en tanto que los hombres que los realizan vivan integralmente su creencia y estén conscientes de su función de instrumentos en la realización del Plan de Dios.

En el campo de lo opinable es necesario por tanto que surja el respeto mutuo en la diversidad de los enfoques, y que nadie, aferrado a su particular opinión, pretenda proclamar como dogma algo que no lo es. Es necesario que se profundice en el sentido de la libertad —que no es libertad para el error en cuanto existe un común fundamento de principios— para que se encuentre la base de la comprensión. "La libertad no es la estupidez decimonónica que durante años se nos predicó como nuevo evangelio", palabra tabú a la que era lícito sacrificar los demás valores. El cristiano, que no cede a nadie en su amor a la libertad, sabe contar con ella a la hora de la política y a la hora de la creación cultural. Pero esto no le hace desconocer los límites que esa libertad tiene por su condición de católico: la moral de la Iglesia y la fe en Jesucristo. Intentar limitar al cristiano fuera de este campo, es tiranía; desconocer su ámbito es renunciar a nuestra más honda condición".



La distinción entre el campo de los principios y el campo de lo opinable se impone, pues, para adquirir conciencia de la labor común que tenemos los cristianos de esta hora, hermosa por el signo de lucha que rige nuestro tiempo. En lugar de insistir con delectación, como muchas veces se hace, en los puntos de disentimiento en el vasto campo de lo opinable, para rumiar muchas veces el amargo sabor de la incomprensión y del distanciamiento, recordemos siempre el deber permanente del mutuo respeto en este aspecto y, superando cuestiones secundarias, calemos el criterio de que, en lo primario, los principios inmutables comunes son la garantía de nuestra unidad inquebrantable.

La reconstrucción de las relaciones de convivencia en la Verdad, en la justicia y en el amor, no pueden operarse sin la distinción entre el campo de los principios y el campo de lo opinable, y sin la existencia dentro de este último de la auténtica libertad, en torno a la cual una unidad inquebrantable tiene que fortalecerse.

JOSE RODRIGUEZ ITURBE



pórtico universitario

MEDICINA: ¡MENTIRA!

La apertura de clases es un hecho: la Universidad ha comenzado, abriendo de nuevo sus puertas al nuevo año escolar. Este hecho, tan sin color si observamos los largos años de tradición docente de nuestra Alma Mater, es hoy decisivo para la vida de muchos. Decimos decisivo, porque la entrada a la Universidad está definiendo la vida de muchos estudiantes que hemos visto entrar con cara de "perdidos", y algunos de los cuales han sufrido en su cabellera el primer día de clases. Pero es decisivo por una razón más: porque está planteado sobre el tapete el problema de medicina. Los planes, conversaciones, ilusiones y sueños de un largo período de vacaciones comienzan a aflorar en forma de hechos concretos. Y hemos de apercibirnos para enfrentar la realidad tal como ella es, sin dejarnos engañar, ni engañar nosotros a los demás. El engaño frente a la cuestión de medicina, problema universitario global, sólo contribuiría a agravarlo.

Este curso, como los anteriores, el cupo de medicina es restringido. **¿Quién tiene la culpa?** Las respuestas que suelen apuntarse son simplistas, sobre todo, cuando se enfocan desde el subjetivo punto de vista de los intereses personales, ajenos a un auténtico espíritu universitario. A nosotros no nos interesa calificar en este artículo a nadie como culpable. El problema está planteado y la solución es urgente. Pero, la solución apuntada hasta ahora es difícil: simplemente, se ha dicho que no les es posible a la Universidad —incapacidad absoluta— recibir a todos los estudiantes. Esto, por supuesto, no se necesita tener mucha vista para verlo, obliga a desplazar a algunos de los que han solicitado su incorporación en los claustros de medicina. Y el sistema empleado para escoger es —dentro de los posibles— el que da más garantías de justicia: examen de admisión. Examen de admisión, que no responde cabalmente al espíritu de una auténtica selección universitaria —beneficiosa para todos—, sino que es medio para salvar la coyuntura angustiosa.

¿Qué posiciones caben ante el problema? Muchas. Cabe la posición de la indiferencia, y cabe también la de la demagogia. Cabe la posición de engañarnos y engañar, a todos los que quieren comenzar, ofreciéndoles una cosa imposible de conseguir. **¡Y esto es traición! ¡A la Universidad y a los aspirantes!** Parece que no se quisiese comprender que la sinceridad en la acción es lo único que puede salvarnos. En esto, porque se trata de la vida, de la carrera de muchos, no caben dobles juegos. Y no caben ofrecimientos inflados de aspiraciones interesadas sin tomar en cuenta los puntos de vista primordiales: los del aspirante y la Universidad. **"¡Queremos estudiar medicina!"** Todos hemos visto los carteleones. Sin embargo, **lo que no quieren esos muchachos es que los metan "por cajones" en unas aulas, y que los tengan un año oyendo clases, para encontrarse a final de curso con que han perdido el tiempo.** Eso, que pregona la inconsciencia, que siembra el doble juego y la falta de sinceridad en las relaciones, en los planteamientos, y en la aportación de soluciones, es quemar, en altares estériles, años preciosos de nuestra juventud.

Las posiciones sinceras, claras, que dan base firme en donde apoyarse, porque no hay dobiez, son las que valen. Sobre todo, cuando sobre esa base hemos de construir nuestra propia vida, el destino de nuestra Universidad, y la prosperidad de nuestro país. Por eso, aunque esas voces sinceras pregonen cosas duras, no porque quieren hacerlo, sino porque a pesar de sus esfuerzos no han podido hacer otra cosa, hay que tener ánimo esforzado y espíritu de comprensión. Y colaborar. Aceptando con objetividad la realidad. Y entonces, apoyándose en ella, sabremos dar soluciones. Dar soluciones, que no es igual a echar a pique todo. **El suicidio, aún en el campo profesional, es la solución de los cobardes.**

La apertura de clases es un hecho y el problema de medicina está sobre el tapete: se deciden las vidas de muchos, se decide la vida de la Universidad como Casa de la Cultura, abierta a su pueblo, y se decide, en buena parte —a través de la formación o deformación de profesionales— la prosperidad de nuestro país. Hay que hablar claro.

GONZALO HERRERO

El chiste suele ser expresión de un estado de conciencia más profundo de lo que a veces se piensa; el chiste sirve, por ejemplo, para expresar y desfogar resentimientos, para dar rienda suelta a bajas tendencias irrefrenables en determinadas mentalidades enfermas con morbos característicos, y en la mayoría de los casos para ridiculizar una situación muy seria, o seria al menos, para los que la viven. Venezuela es país donde proliferan los chistes. La "mamadera de gallo" es lo de todos los días, de todas las horas y de todos los ambientes. Unos en una forma, otros en otra, del más refinado al más vulgar en sus expresiones vitales, todos usan y sufren esa arma del chiste. Pues bien, y a esto iba: hace poco oí contar un chiste que reflejaba en forma clara un agudo problema nacional. Allí se decía —por cierto, oí varias versiones, algunas impublicables— que Venezuela era país de recursos incalculables: concretamente, se relataba cómo el Creador, al distribuir los recursos naturales entre los diversos países de América, se había portado excepcionalmente bien con nuestro país; pero que al llegar a la gente... (paremos aquí de contar el chiste).

Esto planteado, desahogado a través del chiste, es sinceramente uno de los grandes problemas nacionales: Venezuela carece del suficiente número de hombres preparados, necesarios para llevar adelante los programas de construcción nacional. Venezuela sólo pide brazos, y mentes preparadas, y espíritu de servicio y de dedicación: Ella pone lo demás. Y el problema tiene caracteres agudos: o salvamos esta coyuntura, planteada en lo social, lo político, lo económico y lo religioso, o seguiremos como hasta hoy, viviendo del sueño de un país glorioso, sueño que se hará cada vez más remoto, en cuanto a las posibilidades de realización. Nuestra exigencia vital es, pues, la de formar hombres, la de desarrollar al máximo todas las posibilidades humanas de nuestras juventudes. Si logramos la formación en la juventud podremos lograr, luego, con espíritu de *iniciativa*, las grandes metas de la reforma agraria, de la industrialización, de la alfabetización y del elevamiento de las condiciones de vida de este pueblo pobre, dueño de un país rico.

Pero, ¿qué ha pasado? ¿Cómo es que nos hemos despreocupado hasta tal punto de este problema que a lo largo de los años las realizaciones han sido pobres? ¿Hemos de echar la culpa a las generaciones que nos han precedido? ¿O a los gobiernos oligárquicos? ¿O a los regímenes demagógicos? No, el problema es mucho más complejo, y su raíz se encuentra en la entraña misma de nuestra sociedad.

El problema arranca de hace muchos años. De hace varias generaciones. Enunciemos, entonces, cuál es, en nuestro criterio, la raíz de este mal: *En Venezuela hay complejo de doctor.* En Venezuela se obliga a los jóvenes a entrar a la Universidad. En Venezuela se hace sentir y pensar, y vivir a la gente para los estudios académicos. Esto que hemos esbozado, enunciado a trompezones, es lo que nos proponemos comentar en este artículo.

Comencemos, ahora, por asentar un principio de vital importancia. Digamos, entonces, que *la educación es para el hombre y no el hombre para la educación.* Es decir, que la educación, ese derecho vital de la naturaleza humana, es derecho para servir al hombre, y no en modo alguno para esclavizarlo. El hombre —y de aquí arranca su derecho —es animal racional. Y como racional tiene derecho a realizarse dentro de los marcos de una naturaleza racional. El hombre a quien se niegue su posibilidad de educarse se le está negando, en buena parte, el mismo ser hombre. Se le está condenando a ser una bestia, bastante más débil que los osos, aunque sí un poco más hábil que los elefantes. Por tanto, y hemos de establecer la conclusión como clara y precisa, tajante: negar, en la teoría, o lo que es peor, en la práctica —aunque lo aceptemos en la teoría— el derecho del hombre a la educación es negarle un derecho primordial, inherente a su naturaleza humana. Por esto, hemos de condenar aquellos regímenes políticos oligárquicos que, consciente o inconscientemente, se despreocupan de la educación del pueblo, manteniendo a la mayoría de los ciudadanos en una lamentable situación de ignorancia. Esos lamentables conductores de los destinos públicos, no sirven, sino se sirven del Estado.

Sin embargo, nadie ha dicho que la educación universitaria sea un derecho natural de todos los hombres, sin hacer especificaciones; ni mucho menos que ella sea el mejor instrumento para la formación de la gran mayoría. El hombre tiene derecho a realizarse como hombre, y la educación es un instrumento para lograr su realización. La educación universitaria, entonces, servirá a algunos hombres a realizarse y a otros, de esto hay casos reales, a frustrarse. El que tiene disposición natural para ser intelectual ha de serlo. *¡Y ha de servir a la patria, a la sociedad, y a Dios con su intelecto!* En cambio, el que tiene facultades, excepcionales incluso, para ser técnico, para ser de esos artífices de nuestra civilización moderna, ha de desarrollar estas cualidades humanas suyas, y por suyas, instrumentos de realización y de servicio, al máximo. Pero nuestro sistema educacional no lo permite. Ni lo permite tampoco, el complejo de doctor que mencionábamos al comienzo de nuestro artículo.

Aquí, a través del bachillerato y de las presiones sociales se empuja a los jóvenes estudiantes a las aulas universitarias. A todos, exceptuando sólo a aquellos que se han dado cuenta claramente de que su vocación profesional es otra —el magisterio, por ejemplo— y siguen con decisión su propio camino, que se ve fecundado por su mayor dedicación e ilusión profesional. Y podríamos preguntarnos, ¿qué se pretende empujando a todos a la Universidad? ¿Marcar a los hombres como se marcan reses, sin que esos años de estudios les sirvan para otra cosa que para alimentar complejos amargos y frustraciones ingratas? ¿Es esta la misión de nuestro sistema de educación?

El país necesita técnicos. Necesita hombres con preparación —con carrera— en las artes industriales. Sólo con ellos, con su esfuerzo, podremos construir una Venezuela próspera. Esta es la excelencia fundamental de las carreras técnicas, en el ámbito de nuestro país: ellos, los técnicos, han de ser los constructores de un mejor orden social y de unas mejores condiciones de vida. ¡Que esto no se hace con simple teoricismo, sino con alto tecnicismo! Ellos han de ser el motor de la industrialización y del desarrollo. Y el campesino tendrá recursos para producir al máximo. Y el hombre medio podrá vivir de acuerdo a su condición de hombre. Y los pobres, ese ingente capital humano de hombres soterrados, por famélicos e impreparados, verán elevarse su vida a la condición humana en lo material. Y tendrán hogares de hombres, e hijos de hombres alimentados con comida de hombres. Pero no se detiene allí la función excelente de las carreras técnicas: Ellas han de ser instrumento de realización, de plenitud humana en la vida de tantos y tantos hoy encauzados por senderos que no les son propios. El hombre llamado a servir con su inteligencia técnica, encontrará en su formación en ese sentido la felicidad vital, que podría encontrar al que ha sido llamado a servir como intelectual y se encuentra coronando los estudios universitarios.

Hay razones de justicia comprometidas en el planeamiento de la educación. De justicia para con la patria, y para con sus hombres, que tienen derecho a ser más felices y a vivir mejor. Se impone, por tanto, una revisión honda y una diversificación pronta de nuestros moldes formadores. Es más: se impone, dentro de nuestra sociedad, dentro de nuestros hogares, una revisión del sentido que estamos dando a la educación. Para que el padre no presione al hijo a doctorarse o no, sino para que lo estimule en su lucha personal por el logro del máximo desarrollo de sus cualidades humanas. Así hemos de construir a nuestra Venezuela: con sus hombres sirviéndose unos a otros, porque han encontrado la colocación, el puesto que les toca en su vida.

RAFAEL TOMAS CALDERA P.

Con voz serena

Nuevamente y con gran satisfacción por nuestra parte, se oye la voz de la Iglesia Católica resonar en el ámbito de nuestra patria, en su afán responsable de madre celosa del bienestar de sus hijos y de maestra fiel de la verdad.

Se presenta la Pastoral como motivo de reflexión y estudio, para aquellas personas que, padeciendo la angustia de nuestros momentos, sienten la imperiosa necesidad de una luz orientadora que señale caminos ciertos por donde transitar.

En efecto, nos dice la Mater et Magistra: "No olviden que la verdad y eficacia de la doctrina social católica se demuestra, sobre todo, ofreciendo una orientación segura para la solución de los problemas concretos. De esta manera se consigue atraer hacia ella, la atención de los que la desconocen o, desconfiando, la combaten; y quizá hasta lograr que penetre en sus almas algún rayo de su luz".

En estas horas críticas de nuestra vida nacional, ¿no es la Pastoral un toque de alerta para la toma de una conciencia más profunda, más objetiva y menos apasionada, sobre la actual situación económica, social, política y religiosa?

Fundándose en el patrimonio doctrinal del cristianismo, la Iglesia Católica le habla a los venezolanos con un lenguaje sencillo y claro, ofreciendo una visión panorámica —pero profunda— de toda una gama de problemas que ameritan una solución apremiante, para lograr un verdadero progreso en la vida institucional de nuestro país.

Tenemos que darnos cuenta, católicos y no católicos, de la pujanza y actualidad con que se nos presenta la Iglesia, como guía a seguir en el caótico escenario de los acontecceres modernos. Como expresión de esa vitalidad avasallante, la Pastoral hace un llamado vigoroso a los católicos para que, apersonándose más vivamente de la situación conforme al espíritu de nuestra doctrina, actúen más y con mayor sentido de servicio. Con más caridad.

Especialmente tiene gran interés para aquellos que, teniendo la posición de dirigentes de nuestras comunidades, están en capacidad de adoptar actitudes y promover acciones positivas para la solución de los problemas que conmocionan a nuestra sociedad, orientando su acción en principios que por estar basados en la verdad, la justicia y el amor, tienen que ser aceptados por toda persona que obre con claridad de conciencia y rectitud de intención.

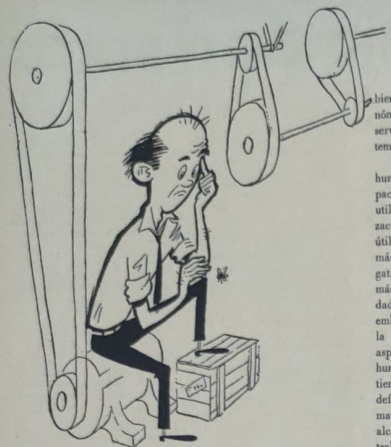
La Pastoral no se agota en los católicos. Va dirigida también a esas personas que, teniendo sinceras intenciones y preocupaciones por sus semejantes, sin embargo no han sabido darle una proyección trascendente a sus esfuerzos, capaz de colmar la medida de sus inquietudes. Asimismo, le habla a aquellos que, o simplemente se han apartado de su cauce, o bien la combaten, argumentándoles con las armas de la verdad, la justicia y la caridad.

No nos queda ya sino manifestar nuestro sincero reconocimiento y enhorabuena al pronunciamiento de la Jerarquía, con la fe y esperanza de que será un aporte positivo para la nación, en medio de la cualificada desorientación existente.

ROBERTO WALLIS O.



BARTO ROIG AMAT



DESPROLETARIZACION

Ser proletario es estar al día. Los conceptos marxistas se han puesto de moda, y hasta los utilizamos con cierto desenfado y alegría boba. Todos tenemos en nuestro yo, un no-yo que pugna por salir. Se ha dicho que todo hombre gordo tiene dentro un hombre delgado que se afana en mostrarse. Tal vez el inverso sea materialmente imposible. Tal vez cuando nos llamamos proletarios es porque deseamos reivindicar nuestro sentimiento burgués que está innato en todo hombre.

Pero a fin de cuentas "proletario" no significa etimológicamente demasiado; se trata del hombre que tiene "prole". Quien más quien menos tiene una prole que mantener, porque "a quien Dios no le da hijos, el diablo le da sobrinos". Mas esta afirmación quiso significar la exclusividad de propiedad. Proletario es el hombre que tiene, como única propiedad, la prole.

Hay un sentido más realista de la palabra "proletario", que es el que ha cobrado popularidad en nuestros días: el que está vinculado a las actividades laborales. Y entonces cabe preguntar ¿quién no está hoy día vinculado a las actividades laborales?, ¿hay alguna actividad que no sea propiamente "un trabajo?" Esta es la cuestión, y a ella vamos a responder. La respuesta nos enseña que efectivamente el mundo puede orientarse hacia una desproletarización, porque el "trabajo servil" puede llegar a ser suplantado, dejando al hombre ocupado en el "trabajo liberal" que ahora se le llama ocio, y que es el verdadero trabajo humano para el cual está constituido nuestro ser.

Estamos acostumbrados a ver el trabajo enclavado en una estructura meramente política. El peso de lo económico, y de sus relaciones con el fenómeno político y social gravita en nuestra época con tal fuerza en la formación de nuestra razón práctica, que hemos perdido el verdadero sentido de muchos conceptos, los cuales proceden de estructuras sociales anteriores al fenómeno de la eclosión económica.

En la edad media estaba muy claro el campo de las "artes serviles" —como dice Piper— al margen de toda posesión o falta de bienes, y por tanto con plena independencia de las limitaciones económicas que el pertenecer a tal ámbito podía implicar. Las "artes serviles" de la edad media significaban el proletariado de la contemporánea.

Mas entonces, en contraposición a este campo de la actividad humana, existían las "artes liberales", lo que significaba una ocupación en un trabajo desprovisto de valor meramente utilitario. El utilitarismo de nuestra época es una consecuencia de la proletarización o viceversa. Ser proletario en definitiva es trabajar en algo útil para la producción. Y hoy día ya no concebimos la inutilidad más que referente a la producción, y por tanto en un sentido negativo. Desproletarizarse sería en este orden vincularse a un trabajo más inútil. Y es difícil que esto se nos antoje como algo positivo, dado el peso que tiene en nuestra mente el valor utilidad. Sin embargo, vistas las cosas en su verdadero color, descubriremos que la desproletarización es un fenómeno posible y al que podemos aspirar, y que además nos va a permitir elevarnos a un nivel humanístico más rico en contenido de valores. Si el comunismo tiene como objetivo la proletarización de la humanidad, que está deformando el valor del hombre al hipertrofiar su compuesto material, en la medida que logremos desproletarizarnos estamos alcanzando el pleno equilibrio: al erradicar el aspecto servil del trabajo por hacerlo más liberal, y por tanto más cónsono con uno de los valores inmanentes más exclusivos del ser humano como es la libertad.

La distinción entre artes liberales y artes serviles se acusa cuando contraponemos sus respectivas remuneraciones: los honorarios y los salarios. Las primeras artes merecen honorarios, mientras que las segundas se pagan con salarios. El honorario es un pago más amplio, menos estricto que el salario. Las artes liberales son menos mensurables en hombres hora y en productividad, y por tanto menos mercantilizables que las artes serviles. En las primeras, destacan las ideas que no pueden pagarse con dinero. Es muy difícil valorar en dinero una idea. En la remuneración por honorario se tiene en cuenta más que el valor de la contraprestación, lo que necesita el hombre para vivir honestamente en el nivel que le corresponde por su categoría profesional. Si este criterio se aplicara también a las artes serviles, no tendríamos nunca conflictos obrero-patronales. Mas en éstas tiene mayor importancia la medición, la productividad, la utilidad para la producción, conceptos precarios aparecidos en los últimos siglos como consecuencia de la estructuración económico-política de la sociedad.

"El problema principal es saber con qué clase de actuación hay que llenar el ocio". Es sorprendente saber que esta frase es nada menos que de Aristóteles (*Política*, 8, 3-1337 b) porque todavía hoy éste es efectivamente el problema. Para resolverlo tienen que abrirse dos puertas a la humanidad. La primera, lograr que la capacidad económica y política de la sociedad permita al hombre más espacio vital. La segunda, que el hombre sea capaz por sí mismo de ejercitarse en el ocio, es decir, en las artes liberales.

La primera puerta se está abriendo en la medida en que es posible sustituir el trabajo servil por la máquina y los automatismos que liberan al hombre del aspecto mecánico y embrutecedor de su actividad. La segunda es más pesada y requiere mayor esfuerzo. Serán precisas generaciones para conseguir llevar a la sociedad hacia un auténtico humanismo: cuando todo hombre pueda poner en juego la plenaria eclosión de sus virtudes, libres del servilismo del trabajo mecánico automático que materializa, alcanzando así una completa desproletarización.

La conversación, un arte que se pierde



Creo que fue Benavente, con su buida ironía, quien comparó una vez a la humanidad con un inmenso pozo de batracios cuyo "canto" constante y uniforme era: "Yo... yo... yo... yo". Y Fernández Ardavín, al lamentarse de la desaparición del viejo Madrid, mencionaba, como riqueza perdida, lo risueño de sus tertulias.

El mundo actual sufre una tremenda crisis de egoísmo, que se refleja directamente en la conversación, en el intercambio social. Va usted a cualquier reunión y, observando objetivamente a los concurrentes, se da cuenta de que todo el mundo habla y nadie escucha, de que no hay diálogo, sino monólogo.

Y la conversación es eso: aptitud para el diálogo, para escuchar al "otro", para interesarnos por sus ideas y expresarle las nuestras con sinceridad y tolerancia. Comprensión, calor humano, afecto y solidaridad. Elementos indispensables para "influenciar a las gentes y hacer amigos", según la manida frase de Carnegie. ¡Cuántas de nuestras violentas divergencias y de nuestros problemas se atenuarían si solamente conversáramos, si solamente nos entendiéramos! Hablando la gente se entiende, dice el refrán.

La conversación y su "areópago" que es la tertulia, tuvo gran auge en los siglos pasados, entre gente que daba al ocio su verdadero sentido, opuesto al negocio, es decir, negación del ocio. Ocio no inútil, sino constructivo; tertulia amable y serena que nos lleva a conocer a nuestros semejantes y enriquecer nuestra mente con las ideas de los demás. Pero ahora el maquinismo, la urgencia de "vivir" y nuestro tremendo egoísmo han dado al traste con la tertulia, sencillamente porque nadie escucha. Se mantienen actitudes dogmáticas en todo, en política, en economía, y se destruye toda posibilidad de interlocución.

Nuestra espiritualidad, esa chispa interior que mueve el mundo, se manifiesta de manera directa en la facultad de hablar, signo exclusivo de humanidad, puente de comprensión intelectual y afectiva, plano de concurrencia de las mentes. Poco podría el pensador si no pudiera trasmitir su experiencia interior a sus semejantes; la palabra escrita, con su universalidad y su potencia, es consecuencia de esa facultad.

La *cháchara insulsa* y el monólogo intolerante son dos grandes enemigos de ese arte que se pierde, lo mismo que esa manifestación de egoísmos mutuos conocida como "discusión", en su acepción vulgar. Todos deben ser evitados cuidadosamente entre personas cultas, y en cambio practicada, como útil gimnasia intelectual, la conversación racional ya equilibrada.

GUSTAVO PEREZ G.

Necesidades sentidas y satisfechas

En artículos anteriores hemos afirmado y, para algunos, probado, que cambiando el lucro por el factor servicio, como factor determinante dentro de la economía, se eliminan, en gran parte, todos los elementos *objetivos* de discordia entre los hombres. Igualmente, hemos afirmado que el llamado Movimiento Cooperativo ha descubierto que poniendo a los "empresarios" a trabajar para quienes aspiran "servicios" más que dividendos, a saber, el consumidor en el campo de la distribución, y el trabajador en el campo de la producción, quedan canalizadas las energías e inventivas empresariales en beneficio de *todos* y no de unos pocos, todo lo cual se logra, en principio, a través de la forma y espíritu cooperativista en sustitución de la mercantilista.

Ahora veremos cómo, en la medida que tal cosa suceda (y ya ha sucedido en millones de empresas y personas), pierde el dinero, aún para los perversos, su característica de fin conservándose establemente dentro de su condición de medio, ya que respaldo del "dinero" es entonces el trabajo, que es un hecho real, y no el "valor" del oro, lo cual es una ficción o deformación consciente o inconsciente del hombre. Cierto es que nada de lo que hasta aquí se ha dicho tendrá lógica alguna para quien se empeñe, por negligencia o mala fe, en considerar dogmáticamente al sistema liberal mercantilista como único medio económico natural dentro del cual se puede mover el hombre. Para aquéllos, cabe el camino de investigar a fondo la verdad cooperativa para *entonces* opinar; para éstos ningún camino tienen mientras no cambien en su interior. Es, pues, para los primeros que sigo escribiendo.

El dinero, en sus variadas formas, es esencial al sistema cooperativo pero nunca como bien capital sino como simple medio. En ningún momento se confunde el dinero con el poder que le es en efecto natural dentro del mercantilismo. El bien capital dentro del sistema cooperativo son las necesidades *satisfechas* del hombre. Quien demuestre eficacia en la satisfacción de necesidades, ese tendrá poder en la medida que ejerza sus habilidades. El hombre, en lo material, tiene dos necesidades fundamentales: satisfacer sus necesidades de consumo, y producir (trabajar) bienes que pueda cambiar por esos otros bienes que necesita pero que no produce. Las necesidades sentidas de los hombres, serán en principio, siempre superiores a la capacidad objetiva y subjetiva de esos mismos hombres para producirlas. El hombre no aumenta los bienes materiales de la tierra, sólo los transforma para aumentar con infinitas variaciones la capacidad de la materia para satisfacer las necesidades sentidas de los hombres. La actividad empresarial que se ocupa de atraer eficazmente para el *consumidor* la infinita variedad de bienes manufacturados (en el sentido más amplio de la palabra) que existen en un momento dado se denomina cooperativismo de *consumo* o servicio; y la actividad empresarial que se ocupa de atraer eficazmente para el trabajador la infinita variedad de materias primas (en el sentido más amplio de la palabra) que existen en la tierra, a la vez que coordina la labor colectiva en las unidades de producción, se denomina cooperativismo de *producción*. Así tenemos que son dos grupos de empresarios que, si bien tienen actividades esencialmente distintas entre sí, no chocan sino que más bien se complementan. Luego en la labor eficaz del uno estará la clave del éxito del otro y, por tanto, el consumidor le informará siempre al productor exactamente lo que necesita, y el productor se dedicará a producir sólo lo que aquél le pide impidiéndose tanto el desempleo como la superproducción.

En este estado de cosas, que cada vez se generaliza más en el mundo, el oro pierde su característica de fin, porque el poder adquisitivo del individuo estará en función de su capacidad de trabajo y no del oro que pueda o no disponer. Las cosas se cambiarán por cosas y no por oro. Todo será "oro" y no sólo oro; y el dinero que, como ya dije sigue siendo esencial, tendrá como base el trabajo del hombre y no el oro del hombre. El cooperativismo es así el sistema de libre empresa y libertad económica por antonomasia. Donde no hay libertad no puede haber cooperativismo. Sólo en la Justicia encontrará la Libertad su freno. Sólo en servir encontrará el hombre Poder, y el justo alegría.

J. DALY GUEVARA

14.386 RESPUESTAS A 1 PREGUNTAS DE VERTICE

Cuando un hombre no sabe resolver adecuadamente un conflicto vital que se le presenta, surge la enfermedad como expresión de este estado. Esta situación que vemos en los hombres en particular, la podemos extender a las instituciones humanas en general. La educación venezolana se encuentra ante un conflicto vital con unos medios para resolverlo con los cuales no puede vencer. La enfermedad viene desarrollándose en ella, una enfermedad con carácter agónico que la palabrería no ayudó a resolver todavía. Hasta hoy eran los pensadores quienes han dejado ver el problema. VERTICE, a través de sus suscriptores y amigos, estudiantes y profesores universitarios, ha empezado a andar el camino del examen y del estudio sobre el problema que nos preocupa.

Esta preocupación nos va a llevar, porque no tiene ningún fin egoista, a descubrir un nuevo sentido que nos permita percibir mil cosas ignoradas hasta ahora, ante las cuales habíamos adoptado una postura distraída e indiferente.

La asombrosa respuesta a la primera encuesta nos mueve al optimismo. VERTICE se transforma en el portavoz de una mayoría universitaria inquieta y rebelde, insatisfecha ante el estado actual de la cosa educativa. Lo elemental de esta primera participación de la juventud universitaria nos crea la obligación de continuar en el estudio, de profundizar en todos los aspectos, de buscar la solución.

El análisis de la presente encuesta la hemos dividido por apartados para su mejor interpretación. Cada apartado amerita un estudio detallado, que iremos poco a poco desarrollando de acuerdo con nuestros lectores.

Bachillerato

La deficiencia de nuestro bachillerato, tantas veces pregonada a los cuatro vientos, se reafirma una vez más por quienes han vivido la realidad de esa deficiencia.

El bachillerato en nuestro medio —y en muchos otros— se ha desviado de su esencia. Se le considera como un paso necesario hacia la última etapa educativa: la Universidad. Se consiguió con este apartarse de su sentido una discrepancia manifiesta en las soluciones para su mejora. No cabe duda que considerado como paso hacia la Universidad el bachillerato venezolano es deficitario. El profesor Rosenblat dio pruebas manifiestas de ello hace ya algún tiempo, y la experimentan los aspirantes año tras año en su dura lucha por vencer en la primera lid universitaria.

Pero si corrigiendo el sentido del bachillerato lo lleváramos a su fuente de origen, como es la de formar hombres que se encuentren insertados en su tiempo con la formación cultural elemental y básica para comprender y vivir los problemas de la época en que les tocó su suerte desarrollar sus diversas actividades, ¿son deficitarios los estudios de nuestro bachillerato? Indiscutiblemente la respuesta tendría pocas o ninguna variación.

La solución para corregir el déficit que señalan las contestaciones adjuntas en la gráfica, no es simple. El señalar las modificaciones que se tendrían que hacer en el pensum es sólo un grano de arena en comparación con la complejidad del problema. Consideramos, sin embargo, que el pensum tiene importancia fundamental y que junto con otras correcciones pueden subsanar una gran parte del déficit que más arriba se señala.

Las respuestas recibidas muestran una mayoría absoluta hacia la necesidad del cambio de materias. Los cambios a realizar quedan de momento en el aire esperando una próxima comunicación de nuestros universitarios.

Orientación profesional

Una muestra más de la deficiencia en el bachillerato lo muestra la falta de orientación profesional, con la patente demostración de la falta de correcta visión en cuanto a especialidad universitaria se refiere.

Se está perdiendo la búsqueda en la Universidad de una profesión que sirva para encontrar un sentido para la vida, y aparece por contraste la anemia del utilitarismo egoista, que lleva a sustituir la cooperación por la competencia dentro ya de las mismas aulas universitarias.

Se impone como necesidad imperiosa la orientación que encauce las inquietudes juveniles por los cauces del ideal que imprima sentido a la vida, que sepa encontrar en la profesión un camino a través del cual se va a desarrollar no un fin egodiastólico colectivo sino una entrega hacia la sociedad.

¿Es labor de cursillos especiales la orientación profesional? No dudamos que tienen efectividad cuando son bien proyectados y seriamente realizados. ¿Pero no deben jugar los profesores un papel más decisivo en la orientación futura de los alumnos? Creemos que sí, pero es necesario para que sea posible esta acción positiva un cambio en la norma de elección de aquéllos. El dar prioridad a la ciencia sobre la conciencia ayuda a la aparición de cierta especie de clasismo en la educación, encontrándose el alumno con una barrera que le impide recibir la influencia directa y positiva de su maestro. En este sentido es bueno recordar la idea que plasmara Gregorio Marañón: "Muchas veces he reflexionado sobre la inmensa importancia de los maestros de la Segunda Enseñanza, cien veces superior a la de los universitarios".

	Sí	No	SIN CONTESTAR
1. ¿Recibió Orientación Profesional sobre la especialidad que escogió, durante el bachillerato?	311	770	2
3. ¿La realidad universitaria le defraudó en el concepto que se había formado sobre su especialidad?	361	655	67
4. ¿Cambiaría de carrera universitaria, si comenzara los estudios de nuevo?	153	854	76
6. ¿Le ayudan los profesores a mantener la ilusión profesional?	301	618	164
7. ¿Considera que los estudios de bachillerato son deficitarios?	881	152	50
9. ¿Ha visto las materias completas en cursos anteriores?	293	744	46
10. ¿Tiene repercusión negativa en los años superiores la falta de materia pasada en los cursos inferiores?	947	71	65
12. ¿Cree necesaria una selección de los estudiantes para su ingreso en la Universidad?	841	197	45
13. ¿Considera necesaria la selección en el profesorado?	1.052	0	31
14. ¿Acude fuera de las horas de clase a los profesores para consultar dudas?	589	445	49

Clases, materias, etc.

El 68,6 por ciento de las contestaciones recibidas aclara el no haber visto completas las materias en cursos anteriores. La influencia negativa en los años anteriores es sostenida por el 87,4 por ciento. ¿Motivos que producen esa falta de preparación con que se sale de nuestra Universidad? Están claros, aunque en realidad existan algunos más del que nos viene a la mente.

Esta falta de responsabilidad en el terreno estudio no hace sino romper una lanza en apoyo al reproche que en general se hace a las universidades hispanoamericanas de ser fábricas de malos profesionales. Nuestra fe ciega en la letra impresa de la ley nos puede llevar a hacer creer, que por el simple hecho de una elaboración teórica sobre el papel de unos pensum completos y pensados, poseemos una Universidad en el terreno científico completa. Hay que perder fe en la letra de la ley y exigirnos más en su cumplimiento, para que aquella sea eficaz.

El binomio de constante discusión teoría-práctica se inclina por un aumento en el terreno práctico, a pesar de que sobre el papel las horas destinadas a lo último supera en nuestros pensum a muchas Universidades. Pero el papel no sirve para el estudio objetivo, ya que se deja libre la tendencia de teorizar indiscriminadamente lo que lleva el nombre de práctica.

Resulta expresivo como razón que justifique la mayoría en el deseo de aumentar la enseñanza práctica, la asistencia a esas clases prácticas en las que se ve, como trabajo práctico único, al profesor hablar durante más tiempo y menos material que en las llamadas clases teóricas. Se habla mucho de investigación y experimentación pero no se hace nada positivo por marcar el camino que debe andarse para conseguir dicho objetivo.

Profesores

Al hablar del estado actual de nuestra Universidad hay una tendencia marcada a cargar las culpas al bando de enfrente. Los bandos son expresión del estado en que se encuentra la convivencia universitaria. Los profesores acusan a los alumnos y éstos a aquéllos. Como siempre, hay un punto medio que está más próximo a la realidad que los extremismos.

Hay una mayoría en las contestaciones a la pregunta "¿Le ayudan los profesores a mantener la ilusión profesional?" en sentido negativo, que tiene que mover a pensar en nuestro profesorado.

Sería lamentable llegar a sentir el estado que nos describe Alexis Carrel: "Me doy cuenta de que a los dieciocho años, de no haberme encontrado embrutecido por la educación recibida, jamás habíese practicado esta profesión".

¿Tienen la responsabilidad de este nefasto impacto nuestros profesores? o ¿es más bien motivado por el criterio que se sigue en la política educativa? Puntualizaremos en otra ocasión lo referente a la repercusión del profesorado en este y otros puntos; vamos ahora a enfrentarnos con la actual política educativa.

Se está reduciendo la educación a un simple adiestrar hábitos psicofísicos, a la consecución de un nemotecnizar la memorización sensorial, todo ello bajo un aspecto poco elevado. La profesión no se intenta dirigir a educar un pensamiento dentro de ciertas normas, ni a despertar lo que el hombre tiene de humano. Así, el estudio profesional no arranca la ilusión por alcanzar objetivos superiores, dignos y útiles, no persigue el desarrollar un programa valioso de fines. Queda reducida a un simple criar aspectos animales, lo que provoca como lógica consecuencia la falta de ilusión, o más lamentablemente la pérdida de la ilusión que se había despertado en los primeros años juveniles.

Al intentar calificar a los profesores, nos damos cuenta de la falta de equidad que puede entrar. Por otra parte consideramos que las clasificaciones entregadas para su contestación son vagas e imprecisas. No obstante, las constantes aclaraciones al margen que nos hicieron nuestros lectores, evitaron en su mayoría este pequeño contratiempo.

La mayoría se inclina por la calificación de regulares en su conjunto, mereciendo esta calificación, a decir de muchos, por las indiscutibles personalidades que existen en nuestras aulas. Sólo estos "verdaderos maestros" consiguieron el homenaje espontáneo de la objetividad y equilibrio entre el concepto que los profesores despiertan en las mentes universitarias.

Selección

Es revelador la total discrepancia existente entre el resultado de la encuesta que presentamos y la actitud adoptada por los llamados "líderes estudiantiles". Haciendo caso omiso de la "estudiantilidad" de esos líderes, y tomando como base la realidad que la experiencia nos transmite sobre la politización de los líderes estudiantiles, no se comprende, aún olvidando el fin universitario que deberían perseguir, la falta de compenetración con el medio que usan para la consecución de votos.

Es lamentable no sólo que se acuda a la Universidad para servirse de ella como plataforma política indispensable para poder escalar hacia las cumbres en los distintos partidos políticos, sino también que en aquello que parecen dominar estén tan improvisadamente ignorantes. Doble juego, doble error que sigue minando nuestra casa de estudios.

¿Cómo pues, se puede preguntar, surgen los problemas cada año en la Universidad, al exigir el cacareado examen de admisión? Se pueden dar tres explicaciones: 1) Los aspirantes no están todavía vinculados al ambiente universitario, juzgan con mentalidad liceísta azuzados por consignas políticas, y empujados por un sentimiento de derecho que les da el concepto existente en nuestro medio sobre el bachillerato como paso lógico a la Universidad. 2) Se hizo ya costumbre usar las fechas de octubre y noviembre como medios para alterar la tranquilidad nacional, tomando como punto de partida la Universidad. 3) Cupo no significa selección, sino discriminación, y este sentido no se considera digno de la Universidad.

El estudio sobre los métodos a seguir para esta selección lo debemos dejar para posteriores encuestas.

Selección profesores

Entre los profesores que nos honraron contestando la encuesta y los alumnos, este fue el punto de acuerdo mutuo. El 100 por ciento de las contestaciones se inclinaron hacia una necesidad en la selección del profesorado.

Esta selección es higiene preventiva contra ciertos desafueros que a nombre del honorable cuerpo del profesorado se están cometiendo con excesiva regularidad y descarada desvergüenza.

Síntesis

De este breve análisis podemos concluir con la necesidad de un compás de espera. Se han delineado vicios a corregir, se ha expresado libremente la opinión sobre una crisis de urgente solución. Tomando esta base y las próximas encuestas que iremos realizando, vamos a empezar a recorrer el camino positivo de nuestro aporte en el campo de la construcción de la educación nacional. El optimismo ante el futuro es nuestro lema, porque en nuestras aulas "sigue en pie, poderoso y despierto, el viejo león de Santiago".

ANTONIO ABELLANAS ALFONSO

	Familia	*Compañeros*	*Psicólogo*	*Afinidad de materias*	*Otros*	*Sin contestar*
2. ¿Quién influyó en la elección de su especialidad universitaria?	132	60	61	614	421	27

	Aumentar teoría	*Aumentar práctica*	*Sin contestar*
5. ¿Qué modificaciones haría en la enseñanza de su profesión?	276	858	7

	Ninguna	*Disminuir materias*	*Aumentar materias*	*Cambiar materias*	*Sin contestar*
8. ¿Qué variaciones haría en el pensum de bachillerato?	54	143	216	817	21

	Buenos	*Regulares*	*Malos*	*Sin contestar*
11. ¿Cómo calificaría, en conjunto, a los profesores?	203	613	134	133

buzón de crónicas mundiales

ROMA

vaticano II: compás de espera



Verano romano

Salvo la inevitable irrupción de turistas, Roma en verano está en calma. El sol inunda también la Plaza de San Pedro. En la Basílica se ultima el acondicionamiento material para el Concilio. Los preparativos del Concilio Vaticano II, a pesar de la aparente calma, son intensos. Su Secretaría General trabaja sin descanso. La Comisión Central Preparatoria terminó en junio sus reuniones y en estos días los Obispos de todo el mundo están examinando los esquemas que serán tratados en la primera sesión del Concilio. La labor callada, discreta que empezó hace ya más de dos años continúa. Hay un compás de espera que en realidad es un compás de trabajo.

A pesar de la calma del verano, la prensa de todo el mundo se interesa por el Concilio y habla. ¿De qué habla? ¿Cómo habla? Hay de todo, como era de esperar.

Quizá no sea del todo superfluo recoger algunas de estas opiniones. Lo que se dice que hará el Concilio, lo que va a cambiar; la opinión de quienes esperan el Concilio como una reorganización *a radice* de las instrucciones católicas. Sin embargo, no quiero ser mal entendido: el Concilio innovará. Pero en el sentido que ha precisado el Papa; sentido, que además de significar la verdadera renovación, le da garantías de permanencia. El Concilio será una demostración de la Iglesia siempre viva y siempre joven, que siente el ritmo del tiempo, que en cada siglo se adorna con esplendor nuevo, irradia nuevas luces, realiza nuevas conquistas, y permanece siempre idéntica a sí misma, fiel a su imagen impresa en su rostro. Renovación sí, pero no novedades. Porque la Iglesia vive; y la vida se renueva desde dentro. La novedad es, en cambio, algo externo, que pasa de moda. Pasa de moda el traje que llevábamos en 1944, pero no el año que vivíamos en 1944.

Algunas "novedades"

Dos son las más vistosas. La Iglesia —se dice— llegará a un entendimiento con el comunismo. Lo dicen, en primer lugar, los mismos comunistas. El periódico polaco *Zycie Warszawy* explica este pretendido compromiso con el comunismo como una derrota ideológica de la Iglesia Católica. Esta grave derrota le llevaría a actuar con más realismo. Un "realismo" que le haría olvidarse de que para Lenin la lucha contra la religión es "la piedra angular de toda la concepción marxista". El Cristianismo tiene una piedra angular que es Cristo. Y esa piedra angular sufre la persecución en muchos de los 850 millones de personas sometidas bajo regímenes comunistas. El comunismo pretende borrar de cada conciencia la imagen de Cristo. ¿Cómo es posible pensar que la Iglesia sea indiferente —o "realista"— ante estos hechos?

La unidad de los cristianos. Tal como algunos la entienden, sería otra "novedad". La mirada de la Iglesia hacia los cristianos es de comprensión. Pero no podrá ser "realista". La unión de los cristianos no es la consecuencia de una política de tratados, porque se toca aquí una realidad de orden sobrenatural. La unión la preparará y la dará Dios. No sabemos cuándo, pero deseamos que sea pronto.

El tema fundamental del Concilio

Lo ha indicado el Papa en la encíclica *Ad Petri Cathedram:* "El objeto principal del Concilio será promover el incremento de la Fe católica, la renovación moral del pueblo cristiano, como también la adaptación de la disciplina eclesiástica a las necesidades y a los métodos de nuestro tiempo". Renovación interior: sin ella todo lo demás sería inútil. El Concilio pretende un fin sobrenatural y por eso el Papa ha señalado los medios sobrenaturales para su preparación. Medios sencillos fuera de toda atmósfera sensacionalista.

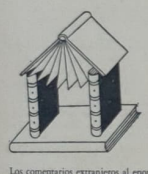
Sobre todo, la esperanza

El Concilio Vaticano II señalará sin duda alguna un momento de especial importancia en la vida y en la historia de la Iglesia. Sobre todo de esperanza; pero una esperanza silenciosa, discreta.

A finales de septiembre ya empezaron a acudir a Roma los Padres del Concilio. Casi 3.000. Con toda seguridad, no vendrán los que residen en países comunistas. No podrán venir. Desde 1870 los católicos no veían otro acontecimiento semejante. Es explicable que el interés creciente hacia esa gran reunión ecuménica haya hecho a veces que algunas personas dijeran más cosas de las que honradamente sabían. Es explicable, pero difícilmente justificable. Más de acuerdo con los deseos de la Iglesia es mantener un compás de espera, de esperanza.

Rafael Gómez.

la universidad alemana en camino de reforma



Los comentarios extranjeros al enorme desarrollo de Alemania en estos últimos años tienen más de admiración que de crítica. Los comentarios alemanes, en cambio, denotan una preocupación cada vez mayor. La base del progreso cultural e industrial, económico y de investigación, es la Universidad. Y la Universidad se ha quedado pequeña. En cifras, la base que sostendrá el día de mañana el potencial alemán son los 205.000 estudiantes matriculados en 1961. Numéricamente no existe motivo de preocupación. Pero la solidez de la formación que reciban estos estudiantes depende en buena parte de las condiciones que encuentren en la Universidad.

No existe, por ahora, el problema de saturación. En el curso 1959-60 había 21.000 estudiantes de Derecho, pero según un estudio recientemente publicado, la demanda sigue siendo mayor que la oferta, y será así por mucho tiempo. Se calcula que hasta 1965 Alemania puede dar ocupación a unos 2.000 juristas por año, y a partir de 1965 se necesitarán alrededor de 3.000 por año. Algo parecido ocurre en el estudio de la Medicina, otro de los campos donde se podría sospechar una saturación. En 1950, el número de médicos existentes en la República Federal y en Berlín occidental ascendía a 67.900, uno por cada 734 habitantes. En 1960 había ya más de 82.000, uno por cada 675 habitantes (la mayor densidad del mundo occidental, después de Israel y Austria). Y sin embargo, los hospitales se quejan de que hay todavía unas 2.000 plazas de médicos asistentes vacantes.

Tampoco en los demás campos de la ciencia o de la investigación puede hablarse de falta de posibilidades de salida. A pesar de que en los últimos años se crearon 440 nuevas cátedras universitarias, quedan todavía unas 800 cátedras por cubrir. Y no hace falta recordar que la industria y la economía absorben cifras ingentes de personal, sobre todo en el campo de la investigación aplicada.

A pesar de todo ello, se nota cierta desazón, dado el constante aumento del número de estudiantes: un informe oficial cuenta con 240.000 estudiantes en 1964, y con 450.000 en 1980. En esta fecha las universidades alemanas habrán tenido que duplicar su capacidad, lo que en el aspecto económico supone alrededor de veinte mil millones de marcos.

Un aumento de la capacidad, sin embargo, no resuelve todos los problemas. Al contrario: existe el temor de que la Universidad como institución sea incapaz de asimilar el aluvión que le viene encima todos los años, y que vaya evolucionando insensiblemente hacia una serie incoherente de escuelas de especialización o —lo que sería todavía peor— cristalice en una especie de máquina productora de títulos, en la que los estudiantes no encuentran más que el grado universitario, al final de su carrera.

El filósofo Jaspers expone esta preocupación en su libro "La idea de la Universidad", que acaba de publicar una editorial alemana: "La creencia en la forma tradicional no basta. Hoy en día, la alternativa es: o bien logramos mantener la Universidad alemana, dando una nueva forma de organización a la idea que renace, o bien sucumbe ésta bajo el funcionalismo de gigantescos centros de enseñanza y de formación especializada científico-técnica". Y su discípulo Kurt Rossmann, que colabora en el mismo libro, ve el gran peligro de las universidades existentes... convertidas en gigantescos centros de enseñanza.

Todos estos problemas se vienen discutiendo desde hace algo más de un año, entrando en un período que podríamos llamar pre-experimental, y un grueso volumen de 500 páginas de *Recomendaciones* es desde entonces el punto de partida de todas las propuestas que se formulan. Estas recomendaciones han sido elaboradas por el Consejo Científico, un organismo mixto de representantes del Gobierno y personalidades de la vida pública.

George Delaspre

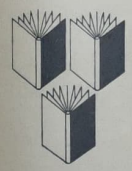
FLORENCIA

cultura europea: universidad europea



La prensa italiana ha llamado en estos días la atención de la opinión pública sobre el retraso que sufre el proyecto de creación de la Universidad Europea de Florencia. El Profesor La Pira, alcalde de la ciudad, sería el mayor responsable de este retraso al intentar convencer al Gobierno para que abandone el proyecto de Universidad de la Comunidad Europea, creando en cambio una Universidad dirigida a los estudiantes afroasiáticos. A pesar del favor que la idea de La Pira encuentra en algunos ministros, no parece que Italia accederá a renunciar al compromiso que ha adquirido con los otros cinco gobiernos de la CEE en la conferencia de Bonn (julio de 1961). El acuerdo de Bonn era la conclusión de un largo período de tentativas y sondeos sobre el modo de realizar esa Universidad, prevista por el Tratado del Euratom (1952). Pese a los esfuerzos de la Asamblea Parlamentaria Europea (hoy Parlamento Europeo) hasta 1961 no se había llegado a un acuerdo: unos gobiernos querían una Universidad "comunitaria" (o sea, gobernada y administrada por un organismo común); otros sostenían la necesidad de confiar a un país miembro de la CEE la creación y administración del centro, cooperando los demás países económica y culturalmente. Esta última tesis prevaleció en Bonn, y a Italia fue confiada la creación de la Universidad Europea en Florencia.

Desde el mes de julio del año pasado, el Gobierno italiano inició las gestiones para que el proyecto se realizara: compró los terrenos (invirtiendo 200 millones de liras —320.000 dólares, aproximadamente), creó varias comisiones de técnicos y expertos para redactar los estatutos... Pero después de este primer fervor de iniciativas, la marcha de la Universidad se ha ido entorpeciendo hasta interrumpirse del todo ahora. Mientras tanto, el Colegio de Europa de Brujas ha dado a entender que está dispuesto a reemplazar a la Universidad de Florencia, si el proyecto no se realiza enseguida. Esta noticia ha suscitado la alarma y la indignación contra el Profesor La Pira de una buena parte de la opinión pública italiana: por eso es de prever que el Gobierno superará la fase actual de titubeos y pondrá de nuevo el antiguo proyecto en marcha, que tantas ilusiones ha despertado en los medios culturales europeos.



NAIROBI

¿qué es el socialismo africano?

Una conferencia de Tom Mboya, Ministro del Trabajo de Kenia, en el Royal Technical College de Nairobi ha precisado el significado de ese *socialismo africano* que una buena parte de los países de África estima como solución a sus problemas económicos y sociales. Transcribimos algunos párrafos especialmente interesantes.

"En su concepto general, el socialismo defiende la igualdad de oportunidades, la seguridad de ingresos y de empleo, la igualdad ante la ley, la libertad individual, el sufragio universal, la regulación estatal de la vida económica, el control estatal de los medios vitales de producción, etc.'. Salvo algunas características, lo que Mboya llama "socialismo" coincide con una concepción democrática de la sociedad. Por eso, quizá valga la pena detenerse en analizar, según Mboya, hasta dónde llega el control económico del Estado. 'El Gobierno, dice, debería estimular la inversión privada, ofreciendo al mismo tiempo una seguridad de ingresos y de empleo para los asalariados. Debería intervenir directamente en las empresas industriales vitales; debería disponer de fondos para la preparación de empresarios locales y hacerles posible su participación en las industrias". Es decir, en las industrias que no pueden considerarse como servicios públicos, libertad a la iniciativa privada (siempre que se asegure justamente la condición de los asalariados). En las 'industrias vitales" para la nación, directa intervención del Estado, que procurará sin embargo una gestión descentralizada. Hasta aquí, el socialismo preconizado por Mboya (y con el bastantes otros políticos africanos) se considera por algunos que coincide con el llamado socialismo democrático occidental o, como otros dicen (basándose en que Tom Mboya es cristiano) con las exigencias reformistas de la doctrina social cristiana. En realidad es difícil precisarlo ahora: todo depende de los límites que pongan a la intervención del Estado, del valor que se dé a la persona, de los medios que se utilicen en el proceso de socialización. De todas formas, el Ministro de Trabajo de Kenia ha dicho también: "En la tradición africana encontramos una actitud mental que se aproxima mucho al socialismo, *aunque su origine en un estímulo y premisas diferentes*".

El líder del Tanganyka African National Union, Julius Nyerere, en un reciente ensayo titulado *Ujamaa* (traducible por Familia o Comunidad familiar) aporta otras características de este "socialismo africano". "La diferencia básica —escribe— entre la sociedad capitalista y una socialista no reside en los métodos de producción, sino en la forma en que se distribuye la riqueza". Así el "socialismo africano" queda separado —de jure y de facto— del socialismo marxista y aun del socialismo democrático no marxista, que es un producto directo del choque contra el capitalismo. Nunca se repetirá bastante que África quiere labrarse una cultura propia "sin ser esclavos —ha dicho Tom Mboya— ni del capitalismo occidental ni del socialismo del oriente europeo". Es cierto, por otra parte, que África —donde ha permanecido siempre una real relevancia de los valores comunitarios— cuenta con una reserva natural para la construcción de esta cultura. En esta mentalidad africana —ha dicho aún Mboya— "todo hombre acepta su deber con respecto a los demás y a la comunidad, y la comunidad es a su vez su fuente de seguridad".

Esta reserva natural existe, porque África no ha conocido ni un Renacimiento antropocéntrico ni una Revolución francesa (burguesa). Por otra parte, la "revolución proletaria" no tiene sentido en territorios cuya gran masa social es económicamente proletaria. Lo que más se parece a una revolución proletaria es el proceso para conseguir la independencia del país colonizador. (Se explica así que el comunismo base su propaganda en África en el anticolonialismo). Pero, una vez conseguida la independencia, todo parecido con una revolución proletaria se esfuma. Y África se encuentra casi en el punto de partida: acepta los adelantos de la civilización occidental, pero intenta construirse una cultura propia, sacada de eso que hemos llamado "reserva natural".

El paso de la realidad sociológica a la estructuración política de esa realidad es difícil, y su éxito está aún por verse. Pero si estos hombres encuentran la fórmula, integrando en ella los principios cristianos (muchos de estos políticos son católicos), su esfuerzo tendrá una repercusión definitiva en todo el continente al sur del Sahara, incluso como freno a la insaciable demagogia marxista.

Esto quiere decir "socialismo africano" aunque quizás el término socialista sea muy equívoco.

John Hammerwood



en el dintel del arte

DEFENSA DEL ABSTRACCIONISMO



La pintura abstracta, que bien podría llamarse concreta, pues esta palabra es algo así como una etiqueta que el uso convencional le ha dado, no representa sino crea una nueva ontología artística. Esta tendencia plástica no es de ninguna manera producto exclusivo de nuestros días, como generalmente se opina; es por el contrario algo tan viejo como la misma pintura figurativa.

El espíritu de abstracción es una aspiración hondamente humana, que se ha revelado en épocas remotas de nuestra antigüedad, así como en tiempos tan apasionantes como el propio Renacimiento. El arte vikingo, el arte chino, el griego, romano, y muchos otros han tenido etapas acentuadamente abstractas. De modo pues, que esta forma creativa no es un fruto del siglo XX, sino algo intrínseco a la expresión artística universal.

El abstraccionismo es un proceso de creación en el cual el tema, o llamémosle objeto artístico, no es algo ya existente. El pintor abstracto nos crea un nuevo objeto, que no guarda otra relación, que no sea definitivamente intelectual u emotiva, entre el objeto del cuadro y lo que pudo servir de base para la obra terminada. Este proceso se revela ante el espectador en forma clara y distinta; él mismo no notará forma alguna realmente vista antes. No hay en la dimensión abstracta, realidad vista o reproducida; sino una realidad creada. El objeto abstracto, es inventado, nuevo y no representa otra cosa que lo que él mismo es.

Por el contrario, la pintura figurativa trabaja sobre algo identificable como perteneciente a nuestra existencia. Así, el impresionista transformaba la realidad a su modo de ver, pero siempre era la realidad perceptible e inteligible —como paisaje, persona o cualquier otro objeto reconocido como tal por toda la humanidad— lo que en definitiva modificaba este pintor figurativo.

Es evidente que dentro del dominio figurativo también ha existido una tendencia deformadora como es el caso de muchas escuelas que buscan nuevos objetivos. Entre otras son interesantes las investigaciones expresionistas, puristas, surrealistas y cubistas. Con más frecuencia se confunden, sin embargo, pintores cubistas con aquellos que lo son abstractos; de aquí las tan corrientes alusiones al Picasso abstraccionista. Este pintor tan comentado, no pertenece a esta orientación. Es más, él mismo ha negado la posibilidad de la existencia de un arte abstracto. Picasso no es propiamente un cubista: no es nadie más que él mismo; esta es precisamente su grandeza. Sus temas no representan lo que son, ni son lo que representan. El de él es un mundo particular, deformado, que, sin embargo, guarda relación con lo real, lo existente, con lo humanamente intuible.

La obra abstracta no reproduce una forma: inventa otra que debe ser la proyección del objeto interior, íntimo del artista. Por lo mismo esta obra es una creación pura, que no se observa a través de los detalles reales y accesorios que caracterizan a las obras figurativas. La pintura figurativa representa, mientras que la abstracta crea, presentándose.

Hasta ahora, no hemos puesto de manifiesto sino una sola forma de producción abstracta. Es decir, aquel proceso por medio del cual, el artista crea un nuevo objeto que no ha sido nunca divisado antes de su invención. Sin embargo, hay también otras formas de abstracción pictórica, tales como la desmembración de cualquiera figura humanamente admitida como tal, hasta llegar a su naturaleza geométrica, que encierra una nueva forma totalmente distinta de la anterior. Se basa este procedimiento en el principio tantas veces repetido por Cezanne: "En la naturaleza todo se reduce a la esfera y al cubo". Así, pues, hemos llegado a otro proceso de abstracción: la reducción a los elementos esenciales geométricos, la reducción a una forma "abstracta".

Por último el espíritu de la abstracción lo encontraremos, como ya dije, en el Renacimiento. Casi todos los grandes maestros, Piero Della Francesca, Bellini, Paolo Uccello, Pollaiulo, Leonardo, Miguel Angel, elaboraban sus gigantescas obras en base a esquemas abstractos, geométricos, que luego se tornaban en las grandiosas y magníficas obras que conocemos actualmente. En definitiva esto nos demuestra que lo abstracto no constituye contradicción frente a lo figurativo, sino que por el contrario, se abren nuevas perspectivas, nuevos senderos en la pintura. Esos esquemas del Renacimiento sirvieron de base para grandes obras figurativas; hoy las figuras sirven de base para excelentes creaciones abstractas.

Por medio del arte abstracto se permite hablar de nuevo, con diferente entonación. A través de estas obras se acerca el pintor a menudo al reino de sus intenciones, sin accidentes ni intervenciones que puedan desviarlo del transmitir su mensaje al observador.

El abstraccionismo es, por lo demás, un lenguaje artístico, espiritual. La prueba de ello la encontraremos en el arte islámico, de cuya expresión no podemos dudar porque todavía están en pie muchos monumentos de la España mora.

No hay pugna entre estas corrientes distintas, porque ambas tienden a la consecución de un mismo fin, la expresión artística. Pero precisamente la pintura abstracta exige más del espectador que la figurativa; exige estudio, comprensión, porque es una tendencia que no cuenta con la aceptación y maduración que tiene el figurativismo. Es una orientación nueva que se debate ante las murallas de siglos de pintura figurativa.

La pintura abstracta no sólo le exige al espectador, sino también al propio pintor, pues ahora más que nunca se ve obligado éticamente a su obra. Los "brochazos y las manchitas", impiden la educación del observador y a menudo sale éste de las exposiciones con un "eso lo hago yo" dibujado en los labios.

Es a pintores modernos, que han hecho búsquedas intensivas a quienes debe concurrir el iniciado, y aún en estos casos debe instruirse para poder comprender y apreciar debidamente una nueva concepción artística, que cada día recoge nuevos seguidores en su camino hacia los valores estéticos trascendentes, de la humanidad espiritual.

LUIS CASTRO





UN DIRECTOR Ingmar Bergman

Ingmar Bergman es para unos un filósofo; para otros, un poeta. Para todos un gran director.

Bergman viene haciendo cine desde 1944, y aunque desconocido fuera de Suecia hasta 1956, ha ganado laureles y mercados internacionales como ningún otro cineasta sueco desde los tiempos de Greta Garbo.

Su capacidad de trabajo es realmente extraordinaria. Dirige el Teatro Real de Estocolmo, hace docenas de espacios para la radio y la televisión, y mientras realiza una película, está escribiendo ya el guión para otra. Trabaja con furia, por necesidad psíquica.

Bergman es de una hipersensibilidad morbosa. Grita fuera de sí porque rechina el lápiz del dibujante que le está haciendo un retrato. Se descompone durante una conversación telefónica hasta arrancar el aparato de la pared. Y en un momento de furia lanza una silla a través del cristal del "control" de un estudio de televisión. Hipocondríaco, se asusta del posible contagio de un catarro vulgar y se refugia en un sanatorio para que le curen úlceras imaginarias. Duerme mal, tiene frecuentes pesadillas, sueña con la muerte y sufre si tiene que salir de Suecia. En cerca de cincuenta años, no ha estado fuera ni siquiera seis meses.

Según sus amigos, todas esas rarezas espectaculares no son sino el efecto de un auténtico conflicto interior, provocado por la angustia de un encuentro inminente. Dicen ellos, que Bergman persigue a Dios, y que Dios persigue a Bergman. Es el actor Max von Sydow quien dice lo que Bergman piensa, cuando en "El Séptimo Sello" el caballero cruzado, Antonio Block, exclama: "¿Por qué la cruel imposibilidad de alcanzar a Dios con nuestros sentidos? ¿Por qué se nos esconde en una oscura nebulosa de profecías que no hemos oído y de milagros que no hemos visto?... Quiero que Dios me tienda su mano, vuelva su rostro hacia mí y me hable".

Frente a los que sólo quieren ver en la pantalla ciertos casos sociales impregnados de un materialismo con repeticiones machaconas sobre la convivencia humana, Bergman se levanta decidido con su temática individual y trascendente. Es un autor que, partiendo de la insatisfacción personal, alimenta el vivo deseo de hallar por fin la felicidad, esté donde esté, en la tierra o en el cielo. Marcha derecho a su fin. Con cierta frialdad intelectual, Bergman repite el motivo de su vida, que es un complejo de soledad y angustia, de búsqueda inquieta de un más allá a través de los símbolos de la vida y de la muerte, y apunta hacia Dios como felicidad asequible, deseando un creer para la inteligencia y un amar para la voluntad, saliendo así de lo humano y temporal para entrar en lo religioso y eterno.

Según Staehlin "en la mitología bergmeniana se da el prodigio de la variedad sin incoherencia, con un virtuosismo acrobático que salta de lo cómico a lo trágico, de la dureza a la ternura, del realismo al onirismo. Se da en esa mitología el misterio de la unidad en la diversidad, oscilando el contenido entre lo cotidiano y lo imaginario, y su forma fílmica entre el expresionismo y el naturalismo. Bergman declara sin empacho las influencias recibidas. Y esta sinceridad es una originalidad más. Confiesa el influjo doctrinal del teatro del medioevo, la tensión psíquica del drama clásico sueco, la pesadilla del expresionismo alemán. Y ha buscado, en la alegoría y el simbolismo de los autos sacramentales españoles, la realidad profunda que está detrás de la realidad superficial. Alejado sin embargo de las tendencias contemporáneas —como el "neorrealismo italiano" y la "nouvelle vague française"—, ha creado un estilo absolutamente personal. Las películas de Bergman son inconfundibles".

Bergman escribió su primer argumento en 1944, "Tortura", y desde entonces ha producido incansablemente hasta hoy. Entre sus producciones vistas en Venezuela, sobresalen: "El Séptimo Sello", "Fresas Salvajes" y "El Manantial".

No consideramos posible, en estos momentos, dar un juicio definitivo sobre Ingmar Bergman. Siendo su obra tan compleja, es necesario conocer un número suficiente de ellas, con el fin de formarnos una idea más exacta de su arte. Por ahora no nos queda sino esperar el estreno de su próxima película, que como todas las anteriores, originará grandes discusiones en torno a este misterioso director.

JESUS A. SANABRIA

NUEVOS CAUCES para la CRITICA

La crítica literaria en Venezuela perdió su sentido, transformándose en un mero compromiso rutinario y estéril sin misión que cumplir. Los restos de la crítica existentes caen en tópicos comunes, que ni explican ni examinan las obras que tienen como objeto. Se contemporizas lo suficiente como para dejar un ambiente ambiguo e indefinido alrededor de las obras que se intentan dar a conocer a los lectores.

En este estado de cosas es necesario exigir una crítica severa, entendiendo que la severidad no se exige frente a las obras sino frente a la crítica en sí. Severidad de la crítica consigo misma.

Se confunde con cierta frecuencia la labor de la crítica con el juicio sobre la obra literaria materia de estudio. Esta confusión se acompaña de un sentir cierto deje de respeto hacia los autores, lo que lleva a la ambigüedad en el terreno crítico. La



crítica literaria venezolana adolece de falta de sinceridad. Se respeta en demasía a los autores (respeto mal entendido que lleva al fracaso de muchos de ellos). Una crítica es siempre necesaria para el novel. Si existe algún autor que reacciona negativa o violentamente contra una crítica severa, hay otros muchos que necesitan de ella para corregir sus pequeños defectos y dirigirse así hacia una depuración de su estilo tanto en fondo como en forma. Una desvirtuación en la crítica como la que existe en nuestro medio lleva consigo la mediocridad en aquellos que poseen capacidad para imprimir relieve a su producción. La crítica en cierto sentido está actuando como aborradora de figuras relevantes y está favoreciendo la pródiga aparición de mediocridades literarias.

Justificar el estado de nuestra crítica es posible, pero ¿es justificable el móvil que la llevó a esa situación? La crítica se suele basar, en parte, en premisas injustificables a la reflexión de la razón, por ser consecuencia de sentimientos. En este terreno los juicios poco ponderados o excesivos en la apreciación hacen acto de presencia con frecuencia a veces imprevista. Aquí los críticos tienen una argumentación defensiva contra cualquier ataque que se les dirija. ¿Pero no hay un excesivo temor a contritar a los autores? ¿No existe una alarmante tendencia a "dejar pasar" defectos y errores de gran tamaño? Si hemos afirmado antes que la razón no puede explicar en todo su sentido los juicios de la crítica, no podemos menos que rectificar, corrigiendo en parte tal aseveración, ya que no es crítica el elogio irrazonado.

Para una crítica racional hace falta sentir y comprender, entendiendo estos movimiento anímicos en un sentido amplio. Para ello es necesario asistir a la lectura, al estudio, con una actitud de indiferencia, desinteresadamente. No en el sentido de no participar en la obra motivo de estudio, sino en un sentido más elevado, admitiendo y acogiendo lo existente en la obra literaria tal como lo presenta, sin tender a imponer nuestro criterio, sino poniendo el esfuerzo en la investigación y en el estudio, dejando a un lado el pensamiento de los fracasados, que concluyen: yo hubiera dicho...

El aceptar todo lo que los autores nos transmiten como bueno y aceptable —imposibilitando que la crítica lleve al mejoramiento del autor— es convertirla en una ocupación pedantesca e inútil. La crítica no ya sólo hacia el grupo lector, sino también —y muy principalmente— hacia el grupo autor. Por esto el crítico no puede formarse un código personal sobre leyes literarias; es injusto al intentar implantar reglas que asfixien los verdaderos sentimientos e impulsos del autor. Reglas que, por lo general, se basan en la tradición, producen la ceguera que impide ver el sentido propio de la obra, que imposibilitan todo movimiento de comprensión. Las reglas se petrifican y fosilizan a los autores.

La crítica degenera al arte cuando se pseudo-respeta a los escritores y se olvida en cierto sentido a la obra que nos entregan. Si este respeto se acompaña de miedo a contradecir las ideas expuestas en el libro motivo de estudio se cae en la majadería impresa.

Nuestros críticos abusan del silencio en determinados casos. Tienen bien presente que el silencio mata más que la censura por cruel que ésta sea. Y lo saben practicar con suprema elegancia. Si el juicio del resentido y del amargado fruto del derrumbe de los castillos forjados en nuestra imaginación somnoliena es injustificable, en mayor grado es la premeditada intención de silenciar por enemistad o miedo.

Para que la crítica recupere su puesto y el arte no abdique en su búsqueda es necesario purificar las aguas de la crítica actual, rechazando lo falso y volviendo a la autenticidad de su misión. Sólo así la literatura venezolana volverá por los cauces del éxito.

ALFONSO F. MURO

DOS DECANOS EN "VERTICE"

Dr. LINO J. CADENAS

Decano de Ingeniería L. U. Z.

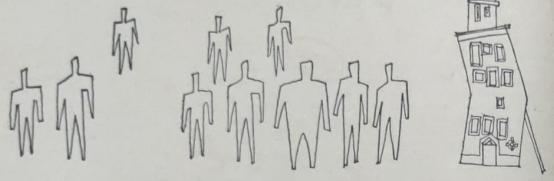
¿Cree necesaria la selección?

Es ya tema bastante discutido y tratado por elementos dedicados por entero a la docencia. La misma Ley de Universidades, aunque se refiere a condiciones extraordinarias, lo contempla en su articulado.

Indudablemente que la causa determinante que ha llevado a las autoridades educacionales a esta interrogante es el porcentaje elevado de aplazados en los primeros años de estudio. Estimo, que siendo el alumnado la materia prima para la elaboración de los profesionales bajo cuya responsabilidad va a estar el destino de una sociedad, y el futuro de su país, se trate por todos los medios posibles de tomar esa materia prima en su mejor condición y calidad; por otra parte, es posible prever que un ensayo de selección contribuya a descongestionar los Institutos de enseñanza Universitaria, y a llenar profundos vacíos en otras ramas en las cuales también está urgido el país.

¿Cómo practicar la selección?

Antes de caer en una selección que pudiera interpretarse como caprichosa, será indispensable crear una verdadera conciencia vocacional que permita al aspirante a cualquier disciplina universitaria conocer el panorama en toda su extensión: cuáles son las necesidades del país, su ubicación en la sociedad, las exigencias y compromisos en el ejercicio, la duración y desarrollo en detalle de la carrera que elige, tiempo mínimo diario que se considera indispensable para una completa asimilación de las materias. El conocimiento de todos estos puntos, ya sea mediante cursos preparatorios o en cualquier otra forma, obligará a un examen de conciencia que podría aumentar el interés en la escogencia de una carrera universitaria, o también descubrir a tiempo la falta de vocación o condiciones.



PAUL CLAUDEL:
lo oscuro de la claridad

Son muchos los que se escudan para explicar su ignorancia sobre las obras de Claudel bajo los calificativos irrevocables de hermético **y** oscuro, **atribuidos a sus obras. Pero esta postura sólo consigue indicar cierto deje de pereza intelectual, pues si todo aquello que no se muestra con claridad evidente hubiese sido postergado, hoy la cultura estaría sumida todavía en la famosa edad de piedra.**

La primera dificultad atribuida a la obra de Claudel no debería asustar en el grado que la aplicamos, porque la oscuridad que contemplamos es debida exclusivamente a nuestro involuntario cerrar los ojos cuando la claridad es potente. Claudel se establece de lleno en el ambiente cristiano, la oscuridad resulta así como consecuencia de una posición distinta ante el mundo, como consecuencia de la claridad rutilante de la verdad. Por otra parte, no debemos olvidar que los planos diferentes en el enfoque hacen difícil la comprensión de un mismo problema.

Hay mucha verdad en aquella exclamación espontánea e ingenua del actor Raimu, cuando representaba "Le Soulier de Satin" en la comedia francesa: "Hay que ser condenadamente cristiano para entender algo de todo esto". Claudel sólo intenta el trasladar a sus lectores hacia horizontes iluminados por la luz sobrenatural. La oscuridad que conduce a la incomprensión queda reducida a una ignorancia en las materias que sirven de enfoque al poeta.

Por otra parte, el simbolismo usado choca contra nuestra natural inclinación por reducir los objetos a lo que abarcan nuestros sentidos. El simbolismo parte de lo real y llega a la idea. Este camino que la costumbre ha llevado a dejar de recorrerlo a los hombres, nos produce la sensación de falta de entrenamiento, de incapacidad por seguir. Es un síntoma más de nuestros días reflejado en la lectura de Claudel.

Los personajes arrastrados por la fuerza del simbolismo, llegan a descubrir el sentido de su existencia. Otra fuente para la incomprensión. La superficialidad de nuestra vida nos lleva a no saber distinguir entre vida y vida humana, o lo que es lo mismo entre vida y existencia —entendiendo aquí por existencia el vivir una vida con sentido— queda así reducida a una cortedad en las aspiraciones, a un caminar sin rumbo.

La oscuridad atribuida a Claudel es consecuencia de la incomprensión hacia las ideas que le guían. Todo está basado en un no querer aceptar aquello que se oponga a nuestro juicio preformado, juicio que carece de la comprensión de todo lo que se obtiene por la propia voluntad. El hombre arrastrado por el confort de nuestros días, apegado a las comodidades con un asimiento que degenera en agarrotamiento, sufre la incapacidad para comprender el contenido del pensamiento de Claudel: "¿Qué es el mundo frente a la vida? ¿Y de qué vale la vida, sino para usarla y para entregarla?" El descubrimiento de la alegría fruto del sacrificio yace en el desprecio, al conformarse con la alegría (?) fruto del confort.

Ante la impersonalidad en que se esconde la crítica sobre la obra de Claudel se encuentra aquella exclamación que surgió como consecuencia de su conversión. Responde a la fe "¡Y desde entonces, bruscamente, uno se siente alguien!"

A. A. A.

Prof. J. J. GONZALEZ MATHEUS

Decano de Agronomía L. U. Z.

¿Cree Ud. necesaria la selección universitaria?

Parece lógico que la aceptación indiscriminada de aspirantes a cursar determinadas carreras universitarias tiene mucho que ver con el problema del alto índice de alumnos que fracasan en sus estudios. Las experiencias logradas en países que realizan una selección rigurosa en el momento del ingreso a la Universidad, no dejan lugar a dudas respecto a la bondad del principio de selección.

La selección debe comenzarse desde la educación primaria mediante la aplicación de reconocidos métodos sicotécnicos; y debe proseguirse a través de la educación secundaria. El complemento obligado de un sistema de selección es la orientación vocacional, a fin de ir canalizando las aptitudes reveladas por los alumnos hacia los diversos campos y disciplinas artesanales, técnicas y científicas.

La selección en la Universidad venezolana sería un instrumento valiosísimo para elevar el nivel académico y científico de nuestros estudios superiores.

La vigente ley de Universidades, en el numeral 9º de su artículo 25, permite establecer procedimientos de selección de los aspirantes.

La selección frenaría un poco la tendencia a hipertrofiar determinadas Escuelas Universitarias —casos de Medicina, Economía, Derecho— en detrimento de muchas otras carreras, olímpicamente olvidadas por las masas estudiantiles.

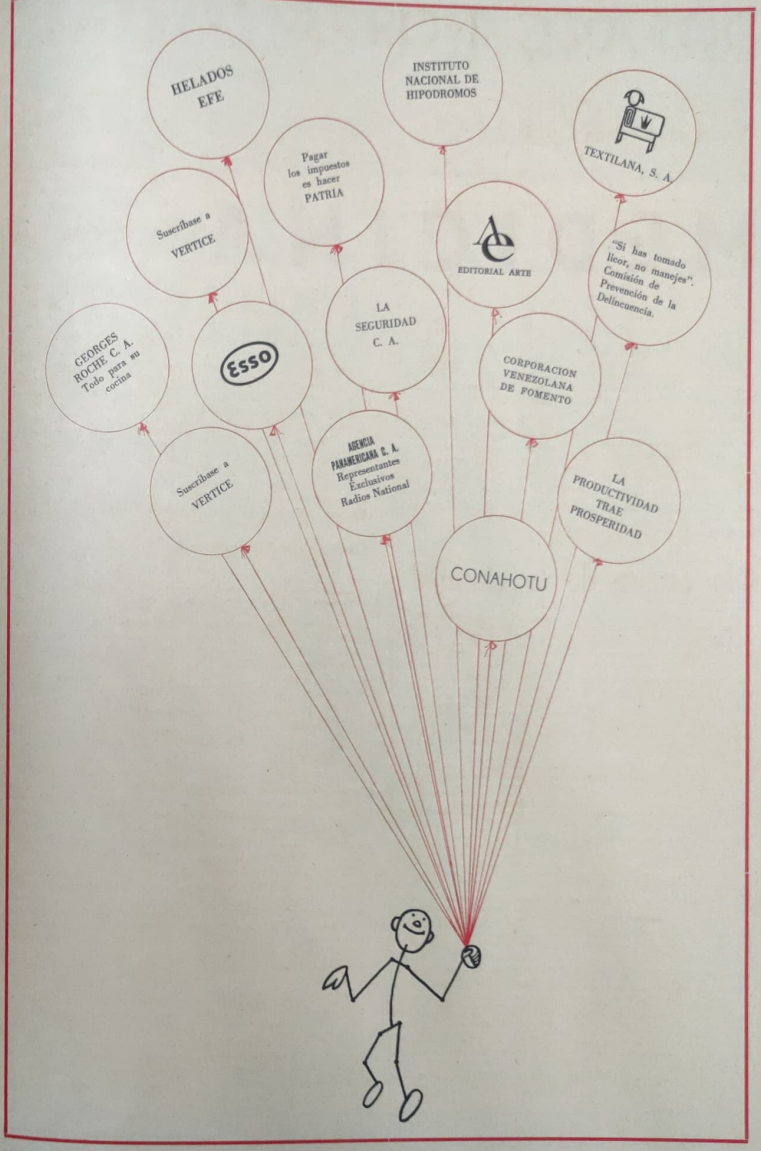
¿Cuál cree Ud. que es el mejor método?

Mientras no se establezca el sistema progresivo de selección y orientación vocacional sugerido arriba, un método aceptable de selección de aspirantes podría ser el que van a emplear las Facultades de Agronomía e Ingeniería de la Universidad del Zulia. Este consiste en suministrar un curso preparatorio en materias fundamentales (Matemática, Física, Química, etc.), por espacio de tres meses (septiembre, octubre y noviembre), aprovechando la circunstancia de que durante ese tiempo los aspirantes a cursar Agronomía —recién egresados del bachillerato— estarán libres, ya que el año lectivo en Agronomía e Ingeniería comienza en febrero.

A mediados del curso preparatorio se efectuarán exámenes parciales y posteriormente los finales, siendo requisito indispensable para ingresar como alumno regular del primer año, haber aprobado los exámenes finales y haber asistido por lo menos al 80 por ciento de las clases de orientación vocacional.

Durante el curso preparatorio se someterá a los alumnos a pruebas sicotécnicas (test de dominós, test de vocabulario). Estas pruebas serán realizadas por sicólogos de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ.

ITALO ALTIMARI G.



RAFAEL T. HERNANDEZ

Y UN PROBLEMA:

MEDICINA

En medio de la tensión de su trabajo el doctor Rafael Teodoro Hernández, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, encontró un momento para recibirnos. En su oficina, en el Decanato, luego de un breve saludo, abordamos la tarea de hacerle unas preguntas:

—Si hubiese cupo para todos los aspirantes, ¿suprimiría usted, doctor Hernández, los exámenes de admisión?

—Realmente no podemos decir que haya exámenes de admisión: existe un sistema de selección consistente en una valoración de aptitudes. Yo considero que esa valoración debería hacerse no sólo en Medicina sino en todos los estudios profesionales. Se rechazan estudiantes capaces cuando el cupo de las escuelas es menor que el número de aspirantes aptos para seguir esa carrera. Se ha impuesto en mi Facultad esa cuota de sacrificio porque el número de aspirantes está muy por encima de la capacidad real óptima de la Facultad.

—¿Considera usted sensata y con fundamento la actitud de los estudiantes al negarse a asistir a las pruebas prescritas?

El doctor Hernández respondió con energía:

—La actitud de los estudiantes revela una no educación democrática. En la democracia está presente el derecho a disentir y existen los medios legales para ello, pero también existe el deber de acatar las decisiones de las autoridades legítimamente constituidas. Además, considero esa actitud como una invitación para quebrantar la autonomía universitaria, de la cual, soy un firme partidario. Por eso, tengo que luchar contra los enemigos de ella, quienes por desgracia, en este caso, son los propios estudiantes.

—Y, en general, ¿qué opina del estudiante universitario? ¿Cree usted que en la actualidad cumple sus funciones a cabalidad?

—Los estudiantes cumplen sus funciones en la medida en que el profesorado se lo exige, o sea, ello realmente depende del profesor. La tarea del profesor no puede detenerse en sólo enseñar, tiene que hacer que el estudiante aprenda.

—La palabra reforma es una palabra gastada... Nos proponemos llevar a cabo una serie de mejoras ya que no consideramos suficiente responsabilidad la de almacenar conocimientos médicos y distribuirlos luego bajo la forma de buenos profesionales. Es preciso, además, crear nuevos conocimientos mediante la investigación científica y mediante la colaboración con una serie de servicios que



—¿Se encuentra usted satisfecho del cuadro de profesores de su Facultad?

—Indudablemente la Facultad de Medicina reúne casi todos los mejores valores médicos con que contamos los venezolanos. Pero por desgracia algunos de esos valores médicos se encuentran fuera de la Universidad y se debe lograr que ingresen a ella para mejorar el nivel de nuestras cátedras en beneficio del país.

—¿Qué reformas piensa introducir en su Facultad, doctor Hernández?

posee la comunidad hacer que la Facultad de Medicina cumpla una función social que será de incalculables beneficios para el pueblo venezolano.

—¿Considera necesario el movimiento cultural dentro de la Universidad?

—Seguro. Los graduados no sólo deben conocer las materias que han cursado, deben tener además cultura humanística o científica, según los casos. Incluso nuestra Ley de Universidades contempla ese problema en el artículo 134.

—¿Cree usted que la comunidad alumno-profesor se ha dado en nuestras Universidades?

—La considero absolutamente necesaria pero reconozco que no se ha llevado a cabo. Debemos unir esfuerzos ya que tanto estudiantes como profesores cumplimos una misión: buscar la verdad.

—¿Tiene usted alguna idea personal acerca de la Universidad venezolana?

—Creo que aún no se ha creado un espíritu universitario, por lo que considero impostergable que todos los integrantes de la Universidad realicemos una acción efectiva para lograr ese objetivo.

—Una última pregunta, doctor Hernández, ¿qué opina de VERTICE?

—VERTICE debe ser estimulada pues representa un esfuerzo honesto y patriótico de un grupo de jóvenes de quienes la patria espera mucho, sin que ellos aspiren a ser recompensados.

Después de despedirnos quedamos con la impresión de que el doctor Hernández es un hombre dispuesto a tomar decisiones y a mantener posiciones, estando resuelto a emprender, por todos los medios posibles, una labor de grandes dimensiones en pro de nuestra tan sufrida Universidad. Lo vemos con simpatía.

ELOY ANZOLA ETCHEVERS